

Raúl Rodríguez Ramos

Fidel y la causa palestina y árabe




ELPERRO
yLARANA

casa





Fidel y la causa palestina y árabe

1.ª edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2025

© Raúl Rodríguez Ramos

© Fundación Editorial El perro y la rana

© Casa de las Américas

Colección Centenario Fidel Castro

Fundación Editorial El perro y la rana

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio

Caracas - Venezuela 1010

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana

Twitter / X: @elperroylarana

Instagram: @perroylarana

Threads: @perroylarana

YouTube: ElperroylaranaTV

Edición y corrección

Alejandro Moreno

Diagramación

Arturo Mariño

Diseño de portada

Raúl Cazal / Oliver Sánchez

Hecho el Depósito de Ley

ISBN: 978-980-14-5841-8

Depósito legal: DC2025001576

Raúl Rodríguez Ramos

Fidel y la causa palestina y árabe



Nota editorial

La Revolución Cubana y la Casa de las Américas comparten un camino común. Suele insistirse en que la institución, fundada por la luchadora Haydée Santamaría, estuvo entre las primeras entidades culturales creadas tras el triunfo del 1.º de enero de 1959. La Casa expresa la voluntad de los revolucionarios de tomar por asalto todos los ámbitos de la vida cubana, incluyendo la transformación cultural en su sentido más amplio. Al mismo tiempo, la Casa se convirtió en una vía de la Revolución para hacerse presente en los pueblos del mundo, desde los terrenos artístico, literario y del pensamiento.

La victoria de 1959 implicó una ruptura con el orden internacional que emergió de la Segunda Guerra Mundial y, de igual manera, confirmó la potencia del Sur global que habita en el occidente geográfico: ella ha dado lugar a revoluciones como la Haitiana, la Mexicana, la de Cuba y la Bolivariana.

Un quiebre de estas dimensiones no podía ser aceptado por el imperialismo estadounidense y, a través de sus cómplices, actuaron para aislar a Cuba; frente a ese aislamiento, la Casa desempeñó un extraordinario papel. Haydée lo describe en una charla sostenida con un grupo de obreros en 1974:

... cuando nos aislen, cuando no tengamos forma de comunicarnos con los países hermanos de nuestro continente, daremos a conocer en nuestro país el arte y la literatura de la América Latina. Pero cuando empiezan a romper relaciones con nosotros, cuando empieza el bloqueo tremendo, ahí salta la guerrillera, y pienso que, aunque eso era para mí una cosa muy importante, todavía más importante era poder llegar a los pueblos de la América Latina, a través de las manifestaciones culturales, para que no nos aislaran.
(...)

Y nos damos a romper el bloqueo a través de la Casa de las Américas. Y les puedo decir, con satisfacción, que lo rompimos, aunque solo fuera en el orden cultural. Cuando a casi ningún país de nuestro continente llegaba nada de Cuba, la Casa de las Américas llegaba.

La perspectiva de Haydée, como la gran mujer y revolucionaria que fue, es propia y autónoma; pero, además, forma parte de un proyecto colectivo, el de la Revolución, que comparte con el Che y Fidel. En dicha mirada, cuando se habla de nuestro continente, se habla también de la solidaridad con las luchas por la total independencia de nuestros pueblos del sur: con Vietnam, con Puerto Rico, con los movimientos antirracistas en los Estados Unidos y, por supuesto, con la causa palestina.

Por estas y otras razones, la Casa de las Américas asume con alegría y compromiso la coedición con la editorial venezolana El perro y la rana del libro *Fidel y la causa palestina y árabe*, del exdiplomático cubano Raúl Rodríguez Ramos.

Entre esas “otras razones”, centrales para nosotros, se encuentran la coincidencia con el cumpleaños cien de Fidel, y con la actual agudización del genocidio cometido por el sionismo israelí contra el pueblo palestino y contra aquellos pueblos que resisten en el mundo árabe.

En Fidel se verifica, como en ningún otro estadista, su compromiso con la causa del pueblo palestino. Si bien es cierto que el momento actual ha generado una visibilidad e internacionalización de la denuncia contra las prácticas de supresión violenta de toda una población, por parte del gobierno de Israel –el aliado estratégico de los Estados Unidos–, dichas prácticas no se iniciaron el 7 de octubre del 2023.

Cuba no tiene que romper relaciones diplomáticas con Israel; sus colectivos identificados con la paz, contra el genocidio y en favor del derecho de los palestinos a existir, no tienen que presionar a su gobierno para tomar acciones efectivas: en septiembre de 1973, durante la Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados,

celebrada en Argelia, Fidel anunció la ruptura de las relaciones diplomáticas con Israel.

Ya en 1979, Fidel señaló:

Cito en primer término al sufrido y valeroso pueblo palestino. Ningún despojo más brutal de los derechos a la paz y existencia de un pueblo se ha cometido en este siglo. Entiéndase bien que no somos fanáticos. El movimiento revolucionario se educó siempre en el odio a la discriminación racial y los pogromos de cualquier tipo, y desde el fondo de nuestras almas repudiamos con todas nuestras fuerzas la despiadada persecución y el genocidio que, en su tiempo, desató el nazismo contra el pueblo hebreo. Pero no puedo recordar nada más parecido en nuestra historia contemporánea que el desalojo, persecución y genocidio que hoy realizan el imperialismo y el sionismo contra el pueblo palestino. Despojados de sus tierras, expulsados de su propia patria, dispersados por el mundo, perseguidos y asesinados, los heroicos palestinos constituyen un ejemplo impresionante de abnegación y patriotismo, y son el símbolo vivo del crimen más grande de nuestra época.

Hacer la historia del falso “conflicto israelí-palestino” resulta fundamental en los momentos actuales. Fidel y este libro constituyen un aporte en esta dirección. No se trata de que se desmovilicen quienes despertaron en su activismo a partir del 7 de octubre, sino de profundizar las acciones para encontrar salidas sólidas y perdurables, para no caer en el reciclaje de la violencia, que es la respiración artificial para el capitalismo contemporáneo.

Hablamos de Fidel, pero Fidel se hace pueblo, y arte en su pueblo.

Un poeta cubano, Luis Rogelio Noguerras, quien fue galardonado con el Premio Literario Casa de las Américas en 1981, escribió en Auschwitz-Cracovia, el 21 de octubre de 1979:

*La artillería israelí sigue cañoneando campamentos
de refugiados palestinos en el sur del Líbano (de la prensa).*

Recorro el camino que recorrieron cuatro millones de espectros.

Bajo mis botas, en la mustia, helada tarde de otoño

cruje dolorosamente la grava.

Es Auschwitz, la fábrica de horror

que la locura humana erigió

a la gloria de la muerte.

Es Auschwitz, estigma en el rostro sufrido de nuestra época.

Y ante los edificios desiertos,

ante las cercas electrificadas,

ante los galpones que guardan toneladas de cabellera humana,

ante la herrumbrosa puerta del horno donde fueron incinerados

padres de otros hijos,

amigos de amigos desconocidos,

esposas, hermanos,

niños que, en el último instante,

envejecieron millones de años,

pienso en ustedes, judíos de Jerusalén y Jericó,

pienso en ustedes, hombres de la tierra de Sión,

que estupefactos, desnudos, ateridos

cantaron la hatikvah en las cámaras de gas;

pienso en ustedes y en vuestro largo y doloroso camino

desde las colinas de Judea

hasta los campos de concentración del III Reich.

Pienso en ustedes

y no acierto a comprender

cómo

olvidaron tan pronto

el vaho del infierno.

Este es un libro que muestra a Fidel, a Cuba, a la Casa, en toda su vocación de actuar contra “la fábrica de horror / que la locura humana erigió / a la gloria de la muerte”. Esa voluntad tuvo su anuncio mayor el 1.º de enero de 1959.

Dedicatoria

A los pueblos palestino y libanés y sus heroicos combatientes en el 43 Aniversario de estos acontecimientos, quienes demostraron una vez más que cuando se lucha contra la agresión externa y por una causa justa no hay enemigo, por muy poderosos que sea, que no pueda ser vencido. Al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, artífice de la diplomacia revolucionaria cubana y su ejecutor más destacado, quien defendió todas las causas justas de los pueblos desde el inicio de la Revolución Cubana y en especial el derecho inalienable del pueblo palestino a tener su propio Estado en los territorios ancestrales que le fueron arrebatados por el sionismo y las antiguas potencias coloniales.

Agradecimientos

A Wafy Ibrahim, por su inestimable contribución y al profesor Ismail Ibrahim por sus aportes y experiencia tanto personal como política, y por su activismo militante para lograr un Líbano independiente y soberano.

Ambos han contribuido a hacer llegar la realidad que viven los pueblos palestino y libanés frente a la ofensiva imperialista-sionista que pretende eliminar su presencia física y anexarsarse los históricos territorios de ambos países, así como de otros de la región, lo cual estamos convencidos que nunca lo lograrán.

A mi esposa Silvia Julia Lleonart, por su acompañamiento en buena parte de los hechos relatados, y por su apoyo incondicional en mi vida.

Prólogo

Este libro, escrito por el estimado amigo, y el primer jefe que tuve en mi vida laboral, Raúl Rodríguez Ramos, aborda una etapa crítica, dura y compleja de la historia del Líbano, Palestina y el Oriente Medio, una etapa que el autor vivió y presenció de cerca, y que fue testigo de sus dinámicas en el ejercicio de sus funciones diplomáticas como encargado de negocios de la Embajada cubana, junto a su esposa, mi querida hermana y compañera Silvia Julia Leonart Gutiérrez.

Se trata del período de la invasión israelí al Líbano, el asedio de Beirut y la salida del territorio libanés de los combatientes de la organizacion para la Liberacion de Palestina bajo el liderazgo de su presidente Yasser Arafat.

Este libro arroja luz sobre la causa palestina y ratifica el firme apoyo de Cuba desde el triunfo de la revolución socialista a las justas causas del mundo árabe y reivindicando el derecho inalienable del pueblo palestino a establecer su Estado independiente en sus territorios ancestrales.

Es conocido que Cuba fue pionera en el reconocimiento del Estado de Palestina, lo que llevó a la apertura de una embajada palestina en La Habana, además de conceder miles de becas de estudio a jóvenes palestinos, libaneses, saharauis, entre otros países árabes y del mundo en general

En este contexto de solidaridad inquebrantable, el autor resalta el papel excepcional del líder cubano Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en su apoyo irrestricto a las causas árabes, especialmente la palestina en su calidad de presidente de los Países No Alineados (MNOAL) durante dos mandatos, defendiendo la causa palestina en todos los foros internacionales.

Un aspecto clave del libro, es su detallado repaso histórico y jurídico de la causa palestina, remontándose a la resolución de las Naciones Unidas de 1947 que ordenó la partición de Palestina en un Estado árabe y otro judío.

El autor guía al lector a través de aquella época. Iniciando su relato con la invasión israelí al Líbano, la ocupación de Beirut y la salida de los combatientes de la OLP, hasta la perpetración de la masacre de Sabra y Chatila, considerada un auténtico holocausto, ejecutada por milicias ultraderechistas libanesas, con el respaldo directo del ministro de defensa israelí, Ariel Sharón.

Israel ocupó la mitad de Líbano y llegó hasta su capital Beirut, que resistió durante tres meses el brutal bombardeo israelí, Gracias a una férrea alianza entre la OLP y el Movimiento Nacional Libanés que agrupaba a los partidos patrióticos progresistas y de izquierda.

En este contexto el ministro de relaciones exteriores de Cuba, Isidoro Malmierca, desafió el cerco israelí y entró en el Beirut sitiado para reunirse en primer lugar con el líder de la OLP Yasser Arafat y otros dirigentes palestinos y libaneses. Esta peligrosa visita a Beirut fue encomendada por Fidel Castro, como presidente del MNOAL.

El autor describe con profundo dolor la devastación que presencié en Beirut y los suburbios, así como el sufrimiento de libaneses y palestinos.

Finalmente, el libro incluye un capítulo donde se analiza los últimos acontecimientos ocurridos en la Región del Medio Oriente, que sin dudas permitirá a sus lectores una mejor comprensión de la historia de esa región.

WAFY IBRAHIM



Fidel Castro y la lucha heroica del pueblo palestino

Desde el triunfo de la revolución su líder Fidel Castro Ruz fue un defensor invariable de la causa árabe en general y en particular la palestina y un gran amigo de Yasser Arafat, lo cual se refleja con gran claridad en las innumerables veces que se refirió a ella expresando su irrenunciable apoyo y solidaridad, tanto en Cuba como en tribunas internacionales y en los encuentros personales que sostuvieron ambos líderes.

En septiembre de 1973, durante la cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Argelia, Fidel anunció el rompimiento de las relaciones diplomáticas con Israel. El 17 de noviembre del siguiente año se produce la apertura en La Habana de la oficina para la liberación de Palestina, en ocasión de la visita a Cuba del líder palestino Yasser Arafat.

El 4 de junio de 1982, coincidente con el inicio de la invasión israelí al Líbano, se otorga el rango de embajada a la representación de la OLP en Cuba. Estuvieron presentes Farouk Kaddoumi, jefe del departamento político de la OLP y el canciller cubano Isidoro Malmierca Peoli.

El 16 de noviembre de 1988, Cuba reconoce al recién creado Estado de Palestina.

En octubre de 1973 nuestro país brindó ayuda a Egipto y Siria en la “Guerra de octubre” o como se conoce en hebreo “Yom Kippur” contra Israel, enviando tropas y equipamiento militar a Siria.

Israel, como aliado estratégico de los Estados Unidos, ha sido la única nación que, desde 1992 hasta la fecha, ha votado en contra de la resolución sobre el bloqueo de Estados Unidos impuesto a Cuba desde 1962, excepto cuando el gobierno del presidente Obama se

abstuvo en el último año de su mandato y por supuesto el régimen israelí hizo lo mismo.

En nuestro país se han formado en sus universidades miles de jóvenes palestinos, libaneses y del mundo árabe en general como médicos, ingenieros, profesores y otras especialidades de manera totalmente solidaria; así como de África, Asia, Oceanía, de América Latina y el Caribe y de los Estados Unidos de América.

SÍNTESIS DE ALGUNAS DE LAS INTERVENCIONES Y ESCRITOS DEL COMANDANTE EN JEFE SOBRE EL TEMA

“Los problemas de África y del Medio Oriente se han convertido en el centro de la situación internacional de nuestros días y sus decisiones no solo influirán en el problema de la distensión internacional, que es el foco de las preocupaciones universales, sino que además determinarán el destino de los pueblos africanos, del pueblo árabe de Palestina y con ello el rumbo de la lucha de los países que en Asia, África y América Latina combaten por lograr consolidar y desarrollar sus independencias nacionales, e incorporarse a plenitud de igualdad y de derechos en el torrente de progreso que conduce a la humanidad hacia metas económicas y sociales más altas”.

Referencia al texto original: discurso pronunciado en el acto inaugural de la Conferencia Internacional de Solidaridad con la Lucha de los Pueblos Africanos y Árabes contra el Imperialismo y la Reacción, celebrada en el África Hall, Addis Abeba, Etiopía, 14 de septiembre de 1978.

“Cito en primer término al sufrido y valeroso pueblo palestino. Ningún despojo más brutal de los derechos a la paz y existencia de un pueblo se ha cometido en este siglo. Entiéndase bien que no somos fanáticos. El movimiento revolucionario se educó siempre en el odio a la discriminación racial y los pogromos de cualquier tipo, y desde el fondo de nuestras almas, repudiamos con todas nuestras fuerzas la despiadada persecución y el genocidio que en su tiempo desató el nazismo contra el pueblo hebreo. Pero no puedo recordar

nada más parecido en nuestra historia contemporánea que el desalojo, persecución y genocidio que hoy realizan el imperialismo y el sionismo contra el pueblo palestino. Despojados de sus tierras, expulsados de su propia patria, dispersados por el mundo, perseguidos y asesinados, los heroicos palestinos constituyen un ejemplo impresionante de abnegación y patriotismo, y son el símbolo vivo del crimen más grande de nuestra época.”

Referencia al texto original: discurso pronunciado en la sesión inaugural de la VI Conferencia Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, 3 de septiembre de 1979.

“¿Por qué los agresores sionistas pueden igualmente bombardear a diario los campamentos de refugiados palestinos y las poblaciones del Líbano? ¿Quién les ha dado ese derecho? ¿Quién les ha dado ese poder? ¿Por qué pueden usar las armas más sofisticadas de destrucción y muerte? ¿Quiénes las suministran? ¿No vemos acaso en ello una prueba irrefutable del papel agresivo del imperialismo y el tipo de orden y paz que desean para nuestros pueblos? ¿O es que cuando se mata un niño, un anciano, una mujer, un adulto negro, un palestino, un libanés, no se comete un crimen?

¿Se pueden diferenciar estos métodos y estas concepciones de la concepción y los métodos que practicó en su tiempo la Alemania fascista? Sin embargo, día a día, las noticias de actos genocidas de este tipo nos llegan en los cables, incluso a través de las agencias de prensa imperialistas, como si quisieran acostumbrarnos a la aceptación resignada y mansa de los hechos”.

Referencia al texto original: discurso pronunciado en la sesión inaugural de la VI Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, celebrada en el palacio de convenciones de La Habana, 3 de septiembre de 1979.

"La base de la paz justa en la región comienza por la retirada total e incondicional de Israel de todos los territorios árabes ocupados y supone para el pueblo palestino la devolución de todos sus territorios ocupados y la recuperación de sus derechos nacionales inalienables, incluido el derecho de retorno a su patria, a la libre determinación y al establecimiento de un Estado Independiente en Palestina, de conformidad con la Resolución 3236 de la Asamblea General. Ello implica la ilegalidad y nulidad de las medidas adoptadas por Israel en los territorios palestinos y árabes ocupados, así como del establecimiento de colonias o asentamientos en tierras palestinas y en los demás territorios árabes, cuyo desmantelamiento inmediato es un requisito para la solución del problema."

Referencia al texto original: discurso pronunciado en el XXXIV período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, 12 de octubre de 1979.

"Creo que el ejemplo palestino es digno de tomarse en cuenta. Los palestinos, atacados por fuerzas muy superiores, están cercados en Beirut, la mitad oeste de Beirut, pero se mantienen firmes. Les exigían que se rindieran, no aceptaban rendición, ni los palestinos ni las fuerzas progresistas del Líbano, estaban dispuestos a combatir y a morir, antes que rendirse si no era posible una solución honorable, y pusieron al imperialismo en la situación de tener que hacer una operación que constituía un monstruoso genocidio, a un costo político muy alto y a un costo de vidas alto para llevar a cabo aquella operación."

"La firmeza de los palestinos ha jugado un papel importante en la supervivencia del pueblo palestino. No es que haya cesado el peligro, todavía; pero han sobrevivido hasta ahora y la opinión pública mundial se inclina cada vez más a favor de ellos, y crece la repulsa contra esa criminal agresión. La firmeza y el heroísmo de los palestinos libaneses progresistas han producido un vuelco en aquella situación, unido a la solidaridad internacional, que ha sido de mucho estímulo y aliento para los combatientes. Les exigían,

repito, que se rindieran, y contestaron que preferían la muerte a la rendición (APLAUSOS). Y se encontraron los imperialistas con un hueso duro de roer en Beirut oeste.”

Referencia al texto original: discurso pronunciado en el acto central por el 29 Aniversario del cuartel Moncada, celebrado en la ciudad de Bayamo, Provincia Granma, el 26 de julio de 1982.

“Jamás la causa palestina pareció más justa que en el contraste con la brutalidad repulsiva de sus adversarios. La humanidad no olvidará ni el heroísmo de los agredidos ni la barbarie de los agresores. Es dramático que el pueblo hebreo, que suscitó compasión y simpatías universales cuando Hitler amenazó con su exterminio, haya sido conducido por el sionismo a comprometerse en este insano genocidio. Se explica, por ello, que en el propio Israel haya surgido un clamor de paz y el reclamo de castigo para los responsables de aquellas matanzas”.

Referencia al texto original: discurso pronunciado en la VII Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, en el palacio de la cultura de Nueva Delhi, India, 7 de marzo de 1983.

“Póngase fin cuanto antes al genocidio del pueblo palestino, que tiene lugar ante los ojos atónitos del mundo. Protégase el derecho elemental a la vida de sus ciudadanos, de sus jóvenes y sus niños. Respétese su derecho a la independencia y a la paz, y nada habrá que temer de los documentos de las Naciones Unidas”.

Referencia al texto original: discurso pronunciado en la sesión plenaria de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, Durban, Sudáfrica, 1 de septiembre de 2001.

BREVE SÍNTESIS HISTÓRICA DEL LÍBANO

El 22 de noviembre de 1943 el Líbano obtiene la independencia de la Metrópoli francesa, que desde 1920 dominaba la vida económica, política y social del país.

Los franceses impusieron a esta nueva república un régimen político confesional, no escrito, donde el Presidente de la República sería un miembro de la comunidad cristiana maronita con amplias prerrogativas; un primer ministro de confesión islámica sunní y un Parlamento encabezado por un islamista chiita, aunque con mayoría parlamentaria para los cristianos maronitas. Ambos con prerrogativas institucionales limitadas.

La República del Líbano es el más pequeño de los estados árabes, situado en el ángulo nordeste del Mediterráneo con 225 kilómetros de costa. Tiene una longitud de 250 kilómetros de largo por 50 de ancho y una superficie de 10.452 kilómetros cuadrados. Limita al norte y al este con Siria, con una frontera de 454 kilómetros; al sur con Israel, en una estrecha franja de 79 kilómetros.

Su capital es Beirut, el idioma oficial es el árabe, aunque el francés predominó como segunda lengua hasta que en la década de los ochenta el inglés comenzó su ascenso, con la aparición de los primeros medios de prensa en ese idioma.

Cuba y Líbano establecieron relaciones diplomáticas el 15 de junio de 1960 y se elevaron al nivel de embajada el 19 de abril de 1961, lo cual ha contribuido a su fortalecimiento.

En 1975 se desató lo que se conoce como el período de la Guerra Civil en Beirut que derivó en la denominación de Beirut Oeste y Oriental, separados por la llamada Línea Verde, una franja estrecha de terreno que vivió uno de los enfrentamientos más fuertes de esa época, dejando como testigo la destrucción de toda la infraestructura de esa área.

Realmente era impresionante contemplar la total destrucción que ocasionaron los enfrentamientos en ese lugar. Recuerdo que en esa época se veía la construcción de lo que había sido un hotel,

creo que Hilton, cuyas paredes externas parecían un colador con agujeros por todos sus extremos.

En la parte oriental, como parapeto y a lo largo de toda la zona del puerto, colocaron cientos de contenedores, unos arriba de otro, formando una extensa trinchera de acero que no escapó a los impactos de fusiles, morteros y otras armas de grueso calibre.

La Línea Verde separó la otrora floreciente capital libanesa en dos mitades no sólo confesionales sino económicamente y esto es muy importante a tener en cuenta cuando analizamos el conflicto libanés desde el propio origen del establecimiento de la República.

Beirut Oeste, con unos 15 kilómetros cuadrados albergaba en esa época unos 500 mil habitantes, fundamentalmente musulmanes.

Beirut Este, su población era de mayoría cristiano-maronita.

La capital libanesa, Beirut, desde la década de los setenta con el boom petrolero en los países del Golfo se convirtió en el más importante centro financiero, con un sistema bancario muy importante donde las monarquías del Golfo depositaban los grandes capitales generados en esa época y realizaban las operaciones financiero-bancarias más importantes.

Igualmente, Líbano era en esa época uno de los lugares preferidos de la élite árabe para pasar sus largas temporadas huyendo del infernal calor y las tempestades de arena en sus países.

En ese sentido recuerdo una ocasión estando trabajando en nuestra embajada en Irak, en medio de la guerra Irak-Irán, cuando viajábamos dos o tres veces al año a Kuwait para comprar alimentos y otros productos muy deficitarios en Bagdad (unos 750 kilómetros de distancia entre ambas capitales), en viaje de retorno nos enfrentamos a una terrible tormenta en medio del desierto del sur iraquí, en una carretera de dos vías donde no se podía estacionar amén de ser arrollados por uno de los cientos de camiones y otros vehículos que la transitaban.

Tuvimos que detener el aire acondicionado, reducir en algo la velocidad, encender las luces, aunque era en plena mañana y con ello poder sobrevivir en esas circunstancias con un calor infernal.

Resultado, llegamos a Bagdad con el parabrisas lleno de microscópicos agujeros que lo hicieron inservible y las chapas totalmente en blanco.

Volviendo al Líbano, esa élite árabe poseía preciosos chalets en las montañas libanesas, lo que representaba un enorme ingreso monetario para las arcas del Estado libanés.

En una ocasión, en un momento de calma bélica después de la retirada de los palestinos de Beirut Este, mi esposa y yo fuimos invitados por un amigo, por cierto, cristiano, a visitar la región montañosa que circunda la ciudad, para ver y palpar la nieve por primera vez en nuestras vidas. Nos encontramos con un paisaje extraordinario, con restaurantes de primer nivel donde degustamos los exquisitos platos de la cocina libanesa.

Allí pudimos comprobar lo que en esa época se decía del Líbano en su propaganda turística: “donde se puede en un mismo día esquiar en la nieve de la montaña y bañarse en una piscina sin calefacción en Beirut”. A nosotros nos faltó hacer las dos últimas cosas, pero comprobamos lo cierto del eslogan propagandístico.

Con la guerra todo ese caudal económico se perdió. Chipre y otros países europeos asimilaron el negocio financiero-bancario del Líbano y el floreciente turismo.

La moneda libanesa, la libra, perdió no menos de un mil por ciento su valor, con una enorme inflación que impactó en la ya extrema pobreza de una parte importante de la población.

PARTICIÓN DE PALESTINA

Plan de partición de Naciones Unidas de 1947

La ONU, sucesora de la Sociedad de Naciones, intentó resolver la disputa entre los árabes palestinos y los judíos. Creó el UNSCOP (Comité especial de las Naciones Unidas para Palestina), compuesto por representantes de varios estados. Ninguna de las grandes potencias estaba representada, para conseguir que el Comité fuera más neutral.

El UNSCOP barajó dos propuestas. La primera sugería la creación de dos Estados independientes en la región, uno árabe y otro judío, dejando a Jerusalén bajo administración internacional. La segunda abogaba por la creación de un solo Estado federal en el que convivieran ambos pueblos. La mayoría del UNSCOP se decantó por la primera propuesta, si bien algunos miembros apoyaron la segunda propuesta, uno de ellos, (Australia), se negó a elegir una de las dos opciones. Finalmente se presentó la primera propuesta y la Asamblea General de la ONU aprobó por amplia mayoría las conclusiones de la UNSCOP, si bien se hicieron algunos ajustes a las fronteras entre los dos Estados propuestos. La división se haría efectiva el día que los británicos consumaran su retirada.

El plan de partición fue rechazado por el liderazgo árabe de Palestina y por la mayoría de la población árabe. Sin embargo, la mayoría de los judíos aceptaron el plan, en particular la Agencia Judía, que, en la práctica, era un Estado judío en formación. Muchas grabaciones muestran la satisfacción de los judíos palestinos cuanto asistían a la sesión de Naciones Unidas en la que se votaba el plan de división. Hasta hoy, los libros de historia israelíes mencionan el 29 de noviembre, la fecha de esta sesión, como la fecha más importante en el proceso de Independencia de Israel.

Un día antes de la retirada británica, para respetar el Sabbath, el gobierno provisional judío declaró la formación del Estado de Israel y garantizó los derechos civiles para todos los habitantes de su territorio, fueran ellos árabes o judíos. La declaración decía:

De este modo, todos los habitantes que quedaron dentro del recién formado Estado de Israel, ya fuesen judíos o árabes, recibieron la ciudadanía israelí.

Los árabes consideraron que la frase que mejor definía la intención de los fundadores de Israel era la pronunciada por Chaim Weizmann:

Nuestra intención es establecer una sociedad para que Palestina sea tan judía como Inglaterra es inglesa o América es americana.

El 14 de mayo de 1948, un día antes de la retirada británica de Palestina, se proclamó la creación del Estado judío que se llamaría Estado de Israel. El 15 de mayo del mismo año, cinco ejércitos regulares de los países árabes vecinos (Transjordania, Egipto, Siria, Líbano e Irak) invadieron al recién creado Estado de Israel para destruirlo iniciándose de esta manera la guerra árabe-israelí de 1948, sin embargo, luego de varias batallas y dos treguas, fueron derrotados por las fuerzas israelíes.

En 1949 se firmaron en la isla de Rodas una serie de armisticios entre Israel y los países árabes (basados en las victorias militares del novel Estado judío) que fueron reconocidos por la comunidad internacional y la misma ONU. El armisticio determinaba que un 78% del territorio del viejo mandato británico de Palestina quedaba en manos de Israel, y pasaba a formar parte integral del territorio israelí y sus fronteras definitivas, mientras que el 22% del territorio restante (la Franja de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este) quedarían en manos del Reino de Egipto y Jordania. En los años posteriores las fronteras se irían modificando durante las sucesivas guerras árabe-israelíes.

En 1945, el estudio demográfico mostraba que la población era ya de 1.764.520 habitantes, comprendiendo 1.061.270 musulmanes, 553.600 judíos, 135.550 cristianos y 14.100 de otras religiones.

Año	Total	Musulmanes	Judíos	Cristianos	Otros
1922	649.048	486.177 (75%)	83.790 (13%)	71.464 (11%)	7.617 (1%)
1931	1.035.821	759.712 (74%)	174.610 (17%)	91.398 (9%)	10.101 (1%)
1945	1.764.520	1.061.270 (60%)	553.600 (31%)	135.550 (8%)	14.100 (1%)

HISTORIA DE PALESTINA

1917 -1947: El Mandato Británico

Palestina fue uno de los antiguos territorios otomanos que la Sociedad de las Naciones puso bajo administración británica en 1922. Con el tiempo, todos esos territorios se convirtieron en Estados independientes, excepto Palestina, en cuyo caso además de “la prestación de asistencia administrativa y asesoramiento” el Mandato Británico incorporó en 1917 la “Declaración de Balfour”, en la que expresaba apoyo al “establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío”. Durante el Mandato, de 1922 a 1947, tuvo lugar la primera ola de inmigración judía a gran escala a este territorio, proveniente principalmente de Europa Oriental: el número de judíos que inmigraron aumentó enormemente en la década de 1930 debido a la persecución nazi. Las reivindicaciones árabes a favor de la independencia y la resistencia a la inmigración judía desembocaron en una rebelión en 1937, tras la cual ambas partes recurrieron una y otra vez al terrorismo y la violencia. El Reino Unido consideró varias opciones para facilitar la independencia a esa tierra devastada por la violencia, y en 1947 acudió a las Naciones Unidas para que resolvieran el problema de Palestina.

Tras estudiar distintas alternativas, las Naciones Unidas propusieron poner fin al Mandato y dividir Palestina en dos Estados independientes, uno árabe palestino y otro judío, y que Jerusalén quedara bajo un régimen internacional (resolución 181 (II), de 1947). Uno de los dos Estados previstos proclamó su independencia en 1948 con el nombre de Israel y en la guerra que siguió ese mismo año con los Estados árabes vecinos ocupó el 77 % del territorio que había tenido Palestina bajo el Mandato Británico, incluida la mayor parte de Jerusalén. Más de la mitad de la población árabe palestina fue expulsada o huyó del territorio del nuevo Estado.

El 11 de diciembre de 1949 se emitió la resolución de la ONU número 194 relacionada con el derecho de los refugiados palestinos al retorno a su tierra y sus hogares en la Palestina ocupada.

El resto del territorio asignado al Estado árabe por la resolución 181 quedó bajo el control de Jordania y Egipto. En la guerra de 1967, Israel ocupó esos territorios (la Franja de Gaza y la Ribera Occidental), incluida Jerusalén Oriental, que posteriormente anexionó. Esta guerra provocó un segundo éxodo, de aproximadamente medio millón de palestinos. En su resolución 242, el Consejo de Seguridad formuló los principios de una paz justa y duradera, que incluía la retirada israelí de los territorios ocupados durante el conflicto, tomando en cuenta que Israel, Reino Unido y Estados Unidos adoptaron la frase de “Retirada de territorios ocupados” sin definir cuáles son esos territorios, en camino de una solución justa del problema de los refugiados y la terminación de todas las situaciones de beligerancia o alegaciones de su existencia. Tras las hostilidades de 1973, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 338, en la que, entre otras cosas, pidió que las partes interesadas iniciaran negociaciones de paz. En 1974, la Asamblea General reafirmó los derechos inalienables del pueblo palestino a la libre determinación, la independencia nacional, la soberanía y el regreso de los refugiados. Al año siguiente, la Asamblea General estableció el Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino y otorgó a la Organización de Liberación de Palestina (OLP) la condición de observadora en la Asamblea y en las conferencias de las Naciones Unidas.

Como dato histórico, Cuba fue uno de los pocos países que votaron contra la partición de Palestina a pesar de su dependencia económica y política de los Estados Unidos en esa época.

LA PRESENCIA PALESTINA EN LÍBANO

En 1970 el cuartel general de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y los combatientes palestinos son expulsados de Jordania por decisión del Rey Hussein, hecho conocido como Septiembre Negro.

Previamente, al amparo de los acuerdos de El Cairo concluido el 3 de noviembre de 1969 firmado por el General en Jefe del ejército libanés Emile Bustany y el presidente de la OLP, Yasser Arafat bajo la supervisión activa del presidente egipcio Abdel Nasser, se legalizó definitivamente la presencia armada palestina en el Líbano con el objetivo de acabar con los enfrentamientos intermitentes entre el ejército libanés y las milicias palestinas existentes hasta ese momento.

Con la expulsión de Jornada, los combatientes palestinos y toda su infraestructura se trasladaron a Beirut Oeste, convirtiéndose, en términos prácticos, en la capital de los palestinos y la nueva sede de la OLP.

Con el inicio de la invasión israelí, varios cientos de miles de palestinos fueron desplazados del sur libanés hasta Beirut Oeste, de ellos doscientos mil llegaron a los campamentos de Sabra y Chatila y Burj Al Barajneh en los suburbios sur de la capital debido a los brutales ataques y masacres cometidos por los sionistas en Palestina. Otros miles llegaron a Beirut Oeste ocupando las casas que iban dejando la alta y mediana burguesía que marchaba fundamentalmente hacia países europeos, Francia en particular.

LLEGADA A BEIRUT

El avión de la línea aérea libanesa Middle East Airline (M.E.A) se desplazaba tranquilamente sobre el Mediterráneo, donde viajábamos con mi esposa a la capital libanesa de Beirut como II Secretario y Segundo de Misión designado en nuestra embajada en Líbano.

Había despegado varias horas antes del aeropuerto de Barajas en Madrid, con una breve escala técnica en Túnez.

Faltando apenas media hora para llegar a nuestro destino, el capitán de la nave anuncia que debido a problemas atmosféricos le sería imposible aterrizar en Beirut y por ello debía desviarse al aeropuerto internacional de Larnaca, Chipre.

De inmediato varios pasajeros, en su mayoría libaneses y palestinos, se levantaron de sus asientos y comenzaron a intercambiar opiniones, desconfiando de lo informado por el piloto y presagizando lo que casi todos en Líbano preveían, el inicio de una nueva agresión de su vecino Israel.

Efectivamente, ya en la terminal aérea chipriota supimos que la causa verdadera del desvío había sido un ataque de la aviación israelí a las posiciones militares palestinas cercanas al aeropuerto de Beirut.

Aproximadamente una hora y media más tarde, nuestro avión despegaba de nuevo y esta vez sí llegábamos a nuestro destino.

Como era de esperarse, en las instalaciones del aeropuerto libanés existía un caos controlado, con una rapidez y eficiencia que nunca antes había visto en las tres ocasiones que, con anterioridad, había estado en Beirut en tránsito hacia otros destinos. Era lógico pensar que el bombardeo israelí podría repetirse, como efectivamente sucedió horas más tarde.

Unos días después la terminal aérea fue tomada por el ejército israelí.

Para nuestra sorpresa, nos estaban esperando el embajador Jacinto Vázquez de la Garza y su esposa, a pesar que la Misión tenía otros dos diplomáticos que podían haber asumido esa tarea dada la peligrosidad que entrañaba ese momento. Fue la primera oportunidad que tuvimos de aquilatar la calidad humana y desprecio consciente del peligro de este hombre y su compañera, que se multiplicó en días posteriores.

La salida del aeropuerto y la llegada a la residencia oficial del embajador, unos 9 kilómetros, fue realmente azarosa por las ambulancias y autos llenos de combatientes palestinos que aún llevaban a los hospitales a sus heridos, tratando de abrirse paso a duras penas

con ráfagas de sus fusiles en las estrechas calles de los suburbios de la capital, siempre congestionadas.

Ya en la residencia, un apartamento en el segundo piso de un edificio familiar de siete plantas, tras comer algo y las conversaciones propias del momento, nos acostamos al filo de la medianoche. Parecía que no habíamos dormido casi nada cuando sentimos golpes fuertes a nuestra puerta y llamados del embajador para que nos levantáramos. Amanecía en Beirut.

Entonces oímos fuertes ráfagas intermitentes, salimos al balcón y para nuestra sorpresa a menos de diez metros del edificio los palestinos habían instalado una pieza antiaérea cuatro bocas (conocida así por los cubanos desde las primeras movilizaciones militares y sobre todo las desplegadas en el malecón habanero durante la invasión de Playa Girón y la Crisis de los Misiles).

Nos imaginamos que al embajador le vino a la memoria los combates en las arenas de Playa Girón donde había combatido al frente de un batallón de milicias y los tristes momentos de la caída de sus compañeros de lucha.

Los aviones del Estado sionista de Israel atacaban impunemente, por segunda vez consecutiva, los suburbios de la capital. Se oían perfectamente las explosiones de las bombas que dejaban caer, matando fundamentalmente a civiles, lo que hoy eufemística y cínicamente llaman: “daños colaterales”.

Por supuesto que las cuatro bocas apenas podían permitir que las modernas naves de guerra israelíes bajaran unas pocas decenas de metros, lo cual no les impidió en ningún momento ejecutar los cientos de ataques brutales realizados durante los casi tres meses que duró la agresión.

Estábamos en Beirut, no el que tuve la oportunidad de conocer con anterioridad en tres ocasiones entre los años 1979-81, el de las calles bulliciosas de la ciudad, de sus hermosas mujeres, algo que no cambió la guerra y especialmente el “malecón” en la avenida Rauché, donde a lo largo de varios kilómetros se asentaban cientos de vendedores ambulantes ofertando todo tipo de mercadería, con

la prestancia y picardía de sus antepasados fenicios y capacidad negociadora extraordinaria, en buen cubano: regateo.

Para ello había que conocer las reglas del vendedor: según sus creencias el primer y último cliente del día debía comprar algo, sino el día siguiente serían desastrosas las ventas. Otra, la más importante, evitar que el vendedor supiera de antemano cuál era el producto en el que el cliente estaba interesado. Ante el primer precio anunciado proponerle la mitad y a partir de ahí empezar el regateo donde siempre ambos saldrían satisfechos: el vendedor porque ese era el precio del producto que él ofrecía a los nacionales y el comprador pensando que había obtenido rebajas importantes. Eso sí, un vendedor amable que no escatimaba tiempo con sus clientes, que se ponía las manos en la cabeza cuando se le proponía cualquier rebaja diciendo “eso me va a arruinar” y otras ocurrencias por el estilo; pero al mismo tiempo te ofrecía un té o un refresco, supuestamente sin costo adicional, pero eso ya estaba incluido en los precios que ofertaban. Una verdadera experiencia agradable de aquellos tiempos.

No había que salir del malecón para saciar el apetito. La bien ganada fama de la cocina árabe-libanesa estaba presente en las “caravanas” o carros ambulantes parqueados en toda su extensión, donde lo mismo comías un sabroso “shawarma”, emparedado con pan árabe; carne, bien fuera de carnero o pollo, mucha pasta de ajo y fuerte picante harisa; pollo asado a la brasa; o el famoso humus, pasta de garbanzo con “tahine, que es la crema de ajonjolí, una salsa imprescindible de ese plato y aceite de oliva en el centro de la preparación, que el comensal lo iba uniendo a su deseo, siempre acompañado con el pan árabe cortado en pequeñas partes y usándolo como cubierto. Igualmente, el pescado Sultán Ibrahim una delicia del Mediterráneo, y la famosa sambusek, la empanadilla rellena.

En los restaurantes podías degustar diversos platos típicos de la cocina árabe-libanesa, como el tabule, una ensalada con sus ingredientes picados muy finamente, trigo, tomate y aceite de oliva y los

diferentes platos con carne de cordero, frito o asado: kebbé. falafel, “machawi, kebab, entre otros.

La repostería no se quedaba atrás, eran muy deliciosos y variados los dulces a base de miel, sésamo, nueces, pistachos, dátiles, piñones y queso.

LA EVACUACIÓN

El 6 de junio, bajo el pretexto de un intento de asesinato del embajador israelí en el Reino Unido, Israel lanza la Operación Paz en Galilea, sin dudas con el visto bueno del gobierno de los Estados Unidos y todo el apoyo militar posible, con el suministro a Israel de todo el arsenal militar moderno existente en esa época. Su objetivo era acabar con la presencia de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en Líbano y si fuera posible la aniquilación física de los combatientes palestinos y su escaso poder militar. Por otra parte, debilitar o destruir las fuerzas militares de las organizaciones políticas progresistas libanesas.

Los bombardeos aéreos y terrestres se intensificaron, ya no solo en los suburbios sino en la propia capital.

Ante esa realidad, el gobierno cubano decide evacuar a las mujeres y un niño que se encontraban en la embajada, lo cual motivó el rechazo de nuestras compañeras, pero la medida era inapeable. No obstante, el embajador les explicó que todos teníamos hijos, pequeños o adolescentes y para ellos sería terrible la pérdida de uno de sus padres por lo que había que imaginar si ambos sufrieran la misma desgracia.

El 11 de junio el embajador, en conversaciones con su homólogo soviético, acuerda trasladar a todas las compañeras y el niño al centro cultural soviético, una sólida instalación con cuatro pisos subterráneos.

La medida no pudo ser más oportuna porque el 13 de junio, siete días después del comienzo de la invasión, las tropas israelíes

rodeaban la capital y los bombardeos aéreos y terrestres ya se extendían a gran parte de la ciudad.

El 14 de junio, en horas de la madrugada, los evacuados cubanos integraron, en dos autos de nuestra misión, la caravana con más de una docena de autos de la misión soviética ocupados por sus nacionales.

La travesía no podía ser más peligrosa y complicada: saliendo de Beirut Oeste había que atravesar todo el territorio de Beirut Este, ocupado ya por las fuerzas israelíes y falangistas, girar hacia al norte atravesando diversos poblados hasta llegar a la ciudad de Trípoli y de ahí a la frontera con Siria, hasta Damasco (una trayectoria que todos los que estábamos allí tuvimos que realizar al menos una vez, pero nunca en las condiciones en que lo hicieron nuestras compañeras).

Fueron doce horas de incertidumbre y temor que padecieron nuestros compañeros: la esposa e hijo del corresponsal de Prensa Latina, la esposa del embajador, y del segundo de misión que yo sustituía, la del tercer secretario y mi esposa. El chofer y el corresponsal de Prensa Latina regresaron a Beirut en sus respectivos autos.

No es ocioso señalar que para los que nos quedamos, esposos y el resto del personal de la misión, fueron muchas horas de enorme tensión. Hay que recordar que en esa época no existían los celulares y las comunicaciones por teléfono desde y hacia Beirut estaban cortadas, sólo supimos que llegaron bien al día siguiente a través de nuestra embajada en Siria.

El viaje de regreso a la patria no fue menos azaroso. El avión Aeroflot que los transportaba desde Moscú tuvo que desviarse hasta Camagüey porque La Habana era azotada por un ciclón, creo que se llamaba Alberto, lo cual alargó el encuentro anhelado con sus familiares y amigos que tanto deseaban recibirlos después de enfrentar los enormes peligros de la guerra.

Debo destacar la actitud valiente y profesional asumida por el compañero Rodolfo Blaín Cairo, el segundo de misión que yo

sustituía, cuando pasadas seis o siete semanas después de su arribo a La Habana solicitó y le fue concedido regresar a Beirut dado su experiencia al haber permanecido tres años en ese país. Pocos años más tarde, Blaín como todos lo conocíamos, fallecía de un infarto ocurrido en los campos del cultivo de la papa en el campamento Sonrisa de la Victoria que el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba dirigía en Güira de Melena, donde además del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba otros funcionarios y trabajadores de ministerios y organismos participaban en jornadas de quince días.

Recuerdo las veces que el Comandante en Jefe nos visitaba como parte de su incansable trabajo para impulsar la producción agrícola en el país.

Nuestro ministerio perdía a un joven talentoso y valiente diplomático que supo enfrentar los graves peligros vividos en Líbano como verdadero revolucionario, siempre dispuesto a dar un paso al frente porque ese día había terminado su jornada de labor y estando en las duchas solicitaron voluntarios para subir a los camiones, recién llegados, los sacos de papa recolectados. Blaín fue uno de los primeros en acudir al llamado y unos minutos más tarde fallecía en un surco con una mano en el corazón como si con ello hubiera podido detener el fatal desenlace.

Un tiempo después, la esposa de Blaín nos contó que una vez caminando por las calles de Beirut se encontraron con una “quiro-mántica” que insistió en leerle “su destino” a través de las líneas de la mano, a lo cual Blaín se resistía, pero al final aceptó como una experiencia más vivida en Líbano. Al terminar, la mujer mirándolo fijamente le dijo: tu línea de la vida termina a los 39 años, lo cual fatalmente se cumplió.

Los misterios insondables de la vida y la muerte quedaron reflejados nuevamente en esta oportunidad.

NUESTRA EMBAJADA EN BEIRUT

Ubicada en un edificio rentado de seis plantas, al inicio de una calle con una pequeña pendiente, la parte trasera distante a unos 80 metros de la línea costera y al oeste la conocida avenida Mazraa, a 100 metros.

Poseía un garaje subterráneo y un subsótano que, en no pocas ocasiones, nos sirvió de refugio en los momentos cuando los bombardeos simultáneos por aire, mar y tierra arreciaban. Allí acondicionamos algunas camas, reservamos agua y comida y en no pocas noches dormitamos con el estruendo de las bombas que caían en nuestra zona.

Teníamos una vieja planta eléctrica de petróleo que nos permitió, al menos, contar con electricidad algunas horas del día, dado la ausencia de esa energía la mayor parte del tiempo. La escasez de combustible era suplida por nuestros amigos libaneses y palestinos que generosamente nos proporcionaban.

Con la partida de nuestros compañeros y esposas quedamos siete personas en la Misión: dos compañeros que se encargaban de las comunicaciones, verdaderos héroes anónimos que mantuvieron los contactos con Cuba a través de una pequeña planta de radio durante las 24 horas del día, no importando la diferencia horaria y como reza un gran cartel en el ministerio de esa rama: “Mantendremos las comunicaciones tanto en la guerra como en la paz”. Desconozco si esa consigna fue escrita antes o después de junio de 1982, pero en nuestro caso se cumplió.

Dos combatientes del MININT responsables de la seguridad de la Misión las 24 horas del día, vigilantes insomnes, siempre alertas y dispuestos como los demás a defender nuestro escaso territorio como una trinchera de nuestro país.

El chofer del embajador y de la misión, siempre listo para salir a la calle en cualquier circunstancia.; finalmente el embajador y el que relata estos acontecimientos.

Además, el periodista de Prensa Latina, Leonel Nodal, que, junto a su esposa e hijo pequeño, por razones de seguridad, se trasladó a nuestra sede, un conocedor de la política del Medio Oriente con varios años de trabajo en esa área, quien mantuvo informado a los cubanos lo que acontecía en ese país

La máxima dirección de la Revolución decidió condecorar al embajador, Jacinto Vázquez de la Garza, ya fallecido, con la Medalla de Combatiente Internacionalista de Primera Clase por su valiente actitud y conducción certera de la misión durante los tres meses que duró la agresión israelí y de Segunda Clase al resto de los funcionarios de la misión. El acto solemne de imposición de las medallas por parte del embajador no pudo realizarse en un mejor lugar que en la sede de la embajada y en la ciudad donde ocurrieron los hechos, apenas días después de la salida de los combatientes palestinos de Beirut.

Deseo destacar que en más de una ocasión los amigos libaneses y palestinos le ofrecieron al embajador una sede más segura para la embajada en el centro de la ciudad, cercano a los principales hoteles donde desde el comienzo de la invasión fueron a refugiarse la mayoría de los embajadores, diplomáticos y la prensa acreditada, cerrándose un número considerable de embajadas, excepto la de Cuba que desde su apertura se mantuvo en funciones hasta nuestros días.

Desconozco si el embajador en algún momento informó de estos ofrecimientos al gobierno cubano, pero de lo que sí estoy seguro que nunca hubiéramos aceptado movernos para un lugar más seguro cuando decenas de miles de civiles libaneses y palestinos resistían y morían debido a los brutales bombardeos israelíes. La embajada era nuestra trinchera moral, no éramos combatientes, pero representábamos al pueblo cubano que no abandonó sus lugares de residencia cuando Playa Girón en el año 1961, ni en la Crisis de los Misiles en el 62, ni por las constantes agresiones del imperialismo, ni por sus amenazas de borrarlos de la faz de la tierra.

Se cumplió así con determinación el postulado establecido desde los primeros años de la Revolución: las embajadas de Cuba en

el exterior representan su primera trinchera de resistencia ante el enemigo.

Si bien el edificio de la embajada no sufrió impacto directo de algún proyectil israelí, en dos o tres ocasiones algunas esquirlas ocasionaron daños menores en el inmueble. La más peligrosa fue cuando estando varios de nosotros jugando tenis de mesa en una zona situada dentro del edificio, pero con una amplia área con acceso al exterior, de pronto un bombardeo cercano a nosotros nos obligó alejarnos de inmediato del lugar y cuando regresamos una esquirla de varios centímetros de largo había impactado en la mesa donde minutos antes nos encontrábamos.

Otros incidentes de igual tipo ocurrieron en la fachada del edificio

En cuanto a la residencia, ubicada en un segundo piso de un edificio familiar distante unos dos kilómetros de la embajada, una vez que marcharon nuestras compañeras tuvimos que convencer al embajador para que se trasladara a la embajada dado la vulnerabilidad de aquella zona.

Efectivamente aquel edificio fue impactado en varias ocasiones por los proyectiles israelíes las esquirlas y la onda expansiva de las explosiones rompió ventanas y efectuaron destrozos en los muebles y ventanas de nuestra residencia. Como dato adicional, desde el comienzo de la agresión se instaló en el sótano y en los bajos del edificio un numeroso grupo de soldados sirios equipados con lanza misiles portátiles tierra-aire, que no llegaron a utilizar, se retiraron cuando el edificio comenzó a ser impactado presumiblemente desde las unidades navales israelíes dado su cercanía a la costa.

Con la retirada de los palestinos de Beirut, patrullas israelíes incursionaron brevemente en algunas zonas de la ciudad, entre ellas donde se encontraba la residencia y con el desprecio del gobierno de Israel a las leyes internacionales, y en este caso la Convención de Viena que estipula la inviolabilidad de las sedes diplomáticas (residencia y embajada) violentaron la entrada de la residencia, bien identificada con la placa oficial correspondiente y nuestra raída

bandera que resistió todos los embates. Una vez dentro, las tropas israelíes revisaron sus dependencias, especialmente el pequeño almacén para actividades diplomáticas, abriendo todas las botellas de bebidas y las latas de conservas de frutas que encontraron, aunque las dejaron intactas pero imposibles de ser utilizadas por el temor de que hubieran sido envenenadas, algo muy posible por el comportamiento genocida de esas tropas.

Fue tanta la ira al observar la violación flagrante de nuestro inmueble que de inmediato empezamos a retirar los productos dañados ignorando, sobre todo el embajador por su experiencia militar, que bien los israelíes, como buenos discípulos del ejército yanqui podían haber utilizado las famosas trampas explosivas que en decenas de años ha mutilado y costado la vida de miles de civiles en muchos países del Tercer Mundo, especialmente niños cuando las confundían como si fueran juguetes.

Deseo puntualizar que Beirut Oeste nunca pudo ser tomada y controlada por las tropas israelíes, como he leído en algunas bibliografías, obviando que la ocupación fue efectivamente de Beirut Este, donde se mantuvieron hasta mediados de 1983.

INICIO DE LA INVASIÓN DE 1982

Como señalamos con anterioridad, el bombardeo de las posiciones palestinas cercanas al aeropuerto internacional, el 4 de junio, fue el preludio de la invasión israelí comenzada el 6 de ese propio mes.

Según las informaciones de prensa de la época, el Líbano representaba para el ejército israelí serias complicaciones para el avance de sus tropas por tierra, al contar su territorio con cadenas montañosas y estrechos caminos de montaña que no permitían fácilmente el despliegue de sus fuerzas por ser relativamente fáciles de bloquear. Además, una llanura costera estrecha y densamente poblada.

Las fuentes consultadas señalan que inicialmente las fuerzas israelíes estaban compuestas por unos 23,000 efectivos (llegando a 100 mil en su etapa más álgida).

Su armamento consistía en armas ligeras, misiles antitanque y antiaéreos, unos 150 tanques blindados, cañones de artillería, transportes de tropas y otros vehículos blindados. Muchas de esas armas eran por supuesto de fabricación estadounidense, aunque ya en esa época el gobierno israelí contaba con una industria militar importante para satisfacer su política agresiva contra los países árabes e incluso para la exportación.

Las fuerzas palestinas ocupaban la ladera suroccidental del Monte Hermón, al sur del Monte Líbano, al sureste de la región de Nabatiyeh (Al Arkub, Chebaa y KafarChuba, y a lo largo de la llanura costera, según el Acuerdo del Cairo tomando en consideración que esta zona muy propicia para la guerrilla contra Israel. Dicho acuerdo de 1969 fue anulado por el Parlamento Libanés durante el mandato derechista del falangista Amin Gemayel.

En cuanto a Siria, tenían una división compuesta por dos brigadas blindadas, dos brigadas de infantería mecanizadas, algunas unidades de comando de batallón, 300 cañones de artillería de diversos tipos, unidades de defensa aérea y misiles tierra-aire, A esto se agregaban dos brigadas de infantería y una unidad de apoyo blindado del Ejército de Liberación de Palestina (unidades compuestas por palestinos que operaban bajo el mando del ejército sirio).

Las fuerzas sirias se desplegaron en tres zonas: la zona de seguridad, que se extendía desde el norte de la región de la FINUL (Fuerzas de Naciones Unidas para el Líbano) hasta las laderas del monte Hermón a través de la región de Nabatiyeh; la primera franja de protección desde la región de Damour hasta las laderas del monte Hermón a través del monte Líbano y al sur de la llanura de la Bekaa; y la segunda franja de protección, desde Beirut al este, a lo largo del camino Beirut-Damasco.

El 6 de junio, aviones de la Fuerza Aérea israelí alcanzaron objetivos en el territorio del sur del Líbano y barcos de la marina bombardearon las fuentes de fuego de los palestinos, destruyendo sus vehículos a lo largo de la costa.

El 9 de junio, la guerra dio un giro: las fuerzas sirias se involucraron en la lucha, hasta la declaración del alto el fuego el día 11 de ese mes. Las fuerzas sirias se retiraron a la Bekaa. Las fuerzas israelíes obtuvieron el control de la carretera Beirut-Damasco y de Beirut por el este.

Para el 13 de junio, siete días después del inicio de la invasión israelí, Beirut Oeste estaba efectivamente rodeada, quedando la OLP, la resistencia libanesa y varias unidades las fuerzas sirias aisladas dentro de la ciudad.

Israel esperaba completar el cerco lo más rápidamente posible. El objetivo de la invasión de Líbano era una victoria rápida y decisiva.

No hubo tregua, Israel atacó la ciudad por tierra, mar y aire, cortando el suministro de agua, electricidad y alimentos. Pese a que lograron capturar el aeropuerto y algunos barrios al sur, en buena medida las fuerzas hebreas no se acercaron a sus objetivos. Beirut Oeste fue asediada y bombardeada de manera continua noche y día. La población civil, junto a los guerrilleros de la OLP y la resistencia libanesa la población civil padeció las embestidas salvajes de una fuerza infinitamente muy superior a sus adversarios.

Israel, como ha sido su comportamiento desde su existencia como Estado, bombardeó indiscriminadamente la ciudad. Para fines de la primera semana de julio, solamente en la ciudad unos 500 edificios habían sido destruidos y aún quedaban siete semanas de asedio, destrucción y exterminio de la población civil.

NUESTRO PRIMER BAUTIZO DE FUEGO

Recuerdo que apenas habían transcurrido pocos días de inicio de la invasión y aún nuestras compañeras no habían salido del país, el embajador nos invitó a visitar uno de los Centros de Operaciones de la OLP, ubicado en las cercanías de la Universidad Árabe, para conocer la situación militar en ese momento. Se unió a nosotros el corresponsal de Prensa Latina y por supuesto el chofer de la misión.

Faltando apenas unos 300 metros para llegar al lugar de nuestro destino, nos encontramos, en el medio de la estrecha carretera, una pieza antiaérea, cuatro bocas, operada por varios jóvenes combatientes quienes nos pidieron abandonar nuestro auto y refugiarnos en el único edificio que no había sido destruido en esa zona.

Justo en el momento que llegábamos al inmueble empezaron los cazas israelíes el bombardeo.

De inmediato, buscamos la escalera para refugiarnos en el sótano (una reacción humana de protección) pero totalmente inútil porque si el edificio hubiera recibido una de las potentes bombas que lanzaban los aviones, poco hubiera quedado de nuestros cuerpos), pero para nuestra sorpresa ese lugar estaba atestado de cajas y otras muchas cosas. Tuvimos que quedarnos a la entrada. Los estruendos eran realmente espantosos al caer las bombas a nuestro alrededor. Ese bombardeo quizás no duró más de quince minutos, una eternidad para nosotros.

Cuando el silencio se hizo presente sentimos unos pasos provenientes de los pisos superiores y de pronto vimos a un hombre, como de unos cincuenta años, que nos dirigió el saludo árabe de buenas tardes y siguió su camino como si hubiera sido la rutina de todos los días.

Al llegar al auto para retirarnos notamos un agujero en el techo, un casquillo de las cuatro bocas lo había impactado. La antiaérea se había retirado.

Después supimos que el objetivo del bombardeo era precisamente el lugar al que nos dirigíamos.

Días más tarde pasamos por el mismo lugar y aquel refugio temporal había desaparecido, uniéndose a los escombros del resto de las edificaciones derribadas con anterioridad.

PAPEL DE CUBA COMO PRESIDENTE DEL MNOAL

Desde los primeros días de la agresión israelí el Comandante Fidel Castro se pronunció en múltiples escenarios condenando a Israel y solicitando el cese inmediato de sus ataques y la retirada incondicional de sus tropas del Líbano.

En dos ocasiones Fidel se dirigió al presidente del Consejo de Seguridad señalando: “La responsabilidad de todos los hombres y mujeres, de todos los gobiernos y especialmente de las Naciones Unidas cuya principal tarea es el mantenimiento de la paz internacional, con respecto a la situación en el Líbano es indeclinable y exige de todos nosotros mayores esfuerzos para detener el genocidio de la población de Beirut”.

Más adelante en otro párrafo de su misiva expresaba:

“Para nadie se oculta la realidad del apoyo del gobierno de los Estados Unidos a las acciones de Israel, motivo principal que permite la continuación de la agresión, por lo que resulta aún más necesario el repudio absoluto de la comunidad internacional a la genocida alianza estratégica entre Estados Unidos, cuyo fruto inmediato y repugnante es el intento de aniquilar al pueblo palestino y las fuerzas progresistas libanesas.”

“En nombre del Movimiento de los No Alineados, cuyas decisiones adoptadas recientemente en la reunión extraordinaria ministerial de repudio a la agresión y su solidaridad con los combatientes palestinos y libaneses, solicito de las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad la más rápida actuación.”

Por otra parte, el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Isidoro Malmierca Peoli, presidía en Chipre una reunión extraordinaria del Buró Ministerial de Coordinación del Movimiento de Países No Alineados sobre Palestina.

Poco antes de su partida de Chipre, Malmierca sostenía otra reunión de trabajo, con Comité Ministerial de los No Alineados con el objetivo de realizar una visita al Líbano para conocer la situación real de este país debido a la invasión israelí y adoptar medidas

para repeler la agresión y garantizar los derechos inalienables de los palestinos.

La Junta de 9 miembros estaba compuesta por Nicaragua, Guyana, Yugoslavia, Chipre, India, Sri Lanka, Benín, Senegal y Cuba.

Los integrantes aguardaban en Nicosia la respuesta del gobierno libanés para visitar Beirut y realizar la encomienda asignada por el movimiento.

Sin embargo, el ministro de relaciones exteriores del Líbano, Fouad Boutros, comunicaba al canciller cubano que su gobierno no podía ofrecer garantías de seguridad ni libertad de movimiento de la delegación, al no tener control de la situación en Beirut.

Ante ello, el Comandante Fidel Castro decide que Malmierca visite Beirut y cumpla con lo acordado en el Buró de Coordinación, a pesar de las difíciles condiciones y peligros que entrañaba ese viaje.

Efectivamente, el canciller cubano viaja a Beirut desde Siria. El embajador, acompañado por su chofer, lo recoge en la frontera entre ambos países y realiza el peligroso recorrido hasta Beirut Oeste, con nuestra bandera desplegada en el auto oficial.

La llegada a Beirut se produjo casi al anochecer; tras una breve estancia en la residencia, para asearse y comer algo y después emprender el camino hacia los primeros encuentros con los dirigentes palestinos y libaneses.

Recuerdo que fue la primera vez que manejé en Beirut, con el encargo del embajador que llevara en mi auto al VM del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba Pedro Díaz Arcia, que acompañaba el ministro. Íbamos detrás de nuestro auto oficial, en una caravana de varios vehículos que nos escoltaban.

Confieso que la oscuridad de la noche y los diversos vericuetos que sorteamos hasta llegar a nuestro destino me impidió recordar el lugar donde nos encontrábamos, siendo incapaz de regresar al mismo por mí cuenta si hubiera sido necesario.

Los encuentros se extendieron por varias horas; los líderes palestinos y libaneses no encontraban palabras para agradecer a Fidel y al ministro Malmierca por tan honrosa visita, a pesar de los enormes riesgos personales que ello implicaba. Elogiaron el papel de liderazgo del Comandante en Jefe como presidente del Movimiento de Países No Alineados y todos coincidieron en señalar que ningún Canciller ni dirigente árabe tuvo el valor personal ni político para visitar Beirut en las circunstancias que lo hacía el ministro cubano y ese gesto nunca sería olvidado por los pueblos palestino-libanés y sus principales dirigentes.

Como era costumbre, Malmierca y el embajador tuvieron un encuentro por separado con Arafat y después, ya en horas de la mañana, realizaron una visita de cortesía al entonces presidente del Líbano, Elías Sarkis, en el Palacio de la Presidencia en Baabda, situado en Beirut Este. De ahí emprendieron el regreso a Siria. Pero dejemos que sea el propio Canciller cubano que lo describa en su libro de Memorias titulado *Setenta años por Cuba*, con fecha 2001. En uno de sus capítulos titulado “Cesó el cese al fuego” que resumimos a continuación:

“En junio de 1982 Israel llevó a cabo una profunda invasión del Líbano, que incluyó el cerco de su capital Beirut, con el propósito de aniquilar la resistencia palestina y eliminar su dirección, especialmente a Yasser Arafat. Decenas de miles de refugiados palestinos, en su mayoría ancianos, mujeres y niños, fueron masacrados en los campamentos de Sabra, Chatila, Fakhani y Bourj Al Barajneh.”

“Fidel Castro era el presidente de los países no alineados y desplegó una verdadera campaña de solidaridad, con mensajes al Secretario General de la ONU, Javera Pérez de Cuellar, al Consejo de Seguridad de la Asamblea General de la ONU, a los gobiernos de los estados miembros del Movimiento de Países No Alineados, denunciando la agresión de Israel, condenando las violaciones del derecho internacional, las masacres cometidas contra los refugiados palestinos y la población libanesa.”

“Como parte de esa campaña Fidel Castro me encargó la misión de hacer llegar a la OLP, a través de su presidente Yasser Arafat, y al Líbano, por medio de su presidente Elías Sarkis, la solidaridad de Cuba y del Movimiento de Países no Alineados, para lo que debía visitar al Líbano y al Beirut sitiando.”

“Sostuve numerosos contactos con el canciller sirio, con los representantes de la OLP y otras organizaciones de la resistencia palestina, para tratar de encontrar la forma de llegar a Beirut, pero todos plantearon que no era posible el acceso, e insistieron que abandonara esa intención. Decidí ir sólo con los medios de que disponían las embajadas de Cuba en Damasco y Beirut.”

“Entré al Líbano por el norte de su frontera con Siria, por carretera, viajando en automóviles de nuestras embajadas en Siria, hasta la frontera, y de allí hasta Beirut en vehículos de la embajada en Líbano.”

“Para llegar a Beirut, fue necesario atravesar numerosos puestos armados de control, libaneses, palestinos e israelíes, a los que informábamos quienes éramos y debíamos entrevistarnos con Fuad Butros, el Canciller libanés y con el presidente Elías Sarkis. Al en Beirut fuimos hasta el Ministerio de Relaciones Exteriores que estaba cerrado.”

“En Beirut la guerra se libraba en su parte más occidental donde se encontraban los refugiados y dirigentes palestinos, era la zona que sufría constantes bombardeos, y ataques con cañones tanto desde tierra como desde el mar, increíblemente la otra parte de Beirut mantenía sus actividades habituales.” “Nuestra embajada y la residencia del embajador estaban en la parte oeste, en la guerra, Jacinto Vázquez, nuestro embajador nos acompañaba con el viceministro Pedro Díaz y el traductor William Haber, desde la frontera siria había orientado diversas gestiones para concertarme entrevistas con los dirigentes de las principales organizaciones palestinas y libanesas.

Al llegar a la embajada conocimos que la radio había informado de que el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba había

entrado al Líbano y se dirigía a Beirut. No debíamos perder tiempo por lo que decidí inmediatamente dirigirme a diferentes lugares de Beirut Oeste, donde sostuve entrevista con el presidente del Movimiento Nacional Libanes, Walid Joumblat; el Secretario del Partido Comunista Libanés Georges Hawi; El Secretario General del Frente Democrático para la Liberación de Palestina, Nayef Hawatmeh y con el líder del Frente Popular para la Liberación de Palestina, George Habash.”

“En cada una de esas entrevistas expresé la solidaridad que ofrecía Cuba y el presidente del Movimiento de Países No Alineado Fidel Castro, al pueblo libanés y a la Resistencia Palestina ante la agresión israelí y nuestro respaldo a la soberanía, la integridad territorial y la independencia del Líbano.”

“En el transcurso de las entrevistas nos informaron que habían conocido de planes de Israel para atacar esa noche las embajadas de la URSS de la RDA y de Cuba.”

“La embajada soviética resultó prácticamente destruida por los bombardeos, cañoneo desde tierra y desde el mar, en lo que llamaban “noche blanca.”

“Llegamos a la residencia del embajador de Cuba cuando ya había comenzado el día 23 de junio, y donde debía esperar que nos recogieran para la entrevista del presidente de la OLP Yasser Arafat.” “Salimos de la residencia en vehículos de la OLP y después de varios minutos debimos cambiarlos siempre con las luces apagadas, haciendo señales con los faros de los vehículos, atravesando varios controles armados libaneses y palestinos, evitando tropezar con los israelíes para llegar al lugar donde nos esperaba Yasser Arafat.

La aviación israelí había atacado con bombas inteligentes varios edificios en los que poco tiempo antes había estado Arafat, por lo que era necesario adoptar todas las medidas de protección adecuadas.”

“El encuentro con Arafat fue muy emocionante y le expresamos la solidaridad de Cuba, del Movimiento de Países No Alineados, y

el mensaje de Fidel Castro, donde reiteraba nuestra posición al lado de los pueblos palestinos y libanes.”

“Arafat reseñó detalladamente las características de la agresión israelí, sus objetivos y señaló que las condiciones de verdadera guerra en que se encontraba Beirut, al que llegamos en medios de bombardeos y ataques muy intensos hacían inolvidable la visita.”

“Volvimos a la residencia de madrugada, para descansar y comer algo, antes de partir para la entrevista del presidente del Líbano Elías Sarkis, donde repetimos el proceso de atravesar los puestos de control armados existentes.”

“Al llegar al Palacio Presidencial habían cesado los bombardeos y el rugir de los cañones y cuando nos recibió el presidente Elías Sarkis, después de agradecer nuestras palabras, en que le entregué el saludo solidario del presidente Fidel Castro explicó con entusiasmo que las gestiones para conseguir un cese al fuego habían tenido éxito y ello abría la posibilidad de comenzar negociaciones que debían tener como objetivo la retirada de Israel del territorio libanés. En este momento comenzaron nuevamente los cañonazos y el estallido de las bombas, haciendo temblar paredes y puertas.

-Señor presidente cesó el cese al fuego- le dije, y así concluyó la entrevista.”

Debo aclarar que el ataque mencionado por el ministro a la embajada de la URSS en Beirut nunca ocurrió y no había razón alguna para ello porque este país al igual que el resto de los Países Socialistas muy poco hicieron, por no decir nada, para evitar que Israel invadiera un país soberano como Líbano destruyendo su estructura económica y social y al propio tiempo asesinando sin misericordia a decenas de miles de civiles libaneses y palestinos. Tampoco ocurrió en la embajada de Cuba y sí en la residencia que describimos más adelante.

Creo necesario recordar el discurso del Comandante en Jefe Fidel Castro dirigido expresamente al pueblo cubano y al mundo, con su habitual clarividencia política, cuando señaló la posibilidad real que la URRSS se desintegrara y con ella la desaparición del

Campo Socialista, lo cual lamentablemente sucedió apenas unos años más tarde marcados por el brutal ataque de los EE.UU. y sus aliados europeos contra Yugoslavia que llevó a ese importante país europeo a su desintegración y a ello le siguieron Libia e Iraq, dos países árabes destacados por su desarrollo económico y beneficios sociales a su población de lo cual fui testigo como diplomático en ambos. De 1985-88 desempeñé las funciones como consejero político en nuestra embajada en Bagdad. De 1992-96 como embajador en Trípoli, Libia.

LA ACTIVIDAD DIPLOMÁTICA DE LA EMBAJADA

En comparación con los otros países de la región, el ambiente político-social en el Líbano de los años setenta fue muy liberal. Cada confesión política tuvo por lo menos un partido que lo representaba.

Si bien nuestra Misión mantenía vínculos con los principales partidos y movimientos políticos libaneses y palestinos, con el inicio de la invasión del país estas se multiplicaron y ampliaron.

En todos ellos, a pesar de las diferencias políticas e ideológicas, había un denominador común: enfrentar la agresión y evitar que el Líbano se convirtiera en un protectorado israelí-estadounidense. Ninguno de sus líderes abandonó Beirut ni buscaron refugio en Europa, sino que corrieron la misma suerte que sus pueblos. Fue un ejemplo de patriotismo, de unidad dentro de la diversidad.

En Beirut Oeste, el Partido Comunista Libanés, el Partido Socialista Progresista, el Partido Baas Árabe Socialista, el Partido Nacional Social Sirio, el Movimiento Nasserista de los Murabitun, formaron el Movimiento Nacional Libanés en 1975, laico, cuyos miembros provienen de todas las comunidades religiosas existentes en Líbano, antes del inicio de la Guerra Civil Libanesa y fue presidido por el presidente del Partido Socialista Progresista y pensador libanés Kamal Joumblatt.

El Movimiento Nacional Libanés llegó a presentar, antes de la Guerra Civil, un proyecto de Reforma Política no-confesional, que

fue rechazado por la ultraderecha libanesa (Partido Falangista y sus aliados).

El Movimiento Político “Amal”, cuyo nombre es la abreviación de su nombre integral en árabe y que significa en español “Brigadas de las Resistencia Libanesa” se fundó en 1974 y agrupó única y exclusivamente a musulmanes chiitas, y su primer líder fue el Imam Moussa Sadr, seguido por Hussein Husseini y luego Nabih Berri hasta este momento.

Amal se convirtió en una de las organizaciones más importantes durante la guerra civil libanesa. Su crecimiento se debió a su enorme popularidad entre los 300.000 refugiados internos chiitas del Líbano después de los bombardeos israelíes en el Sur del país, desde que se fundó Israel en la Palestina ocupada llegando en ese momento a la invasión de 1982.

La comunidad chiíta del Líbano era la más pobre y desposeída de todas. Vivían en las colinas al sur del país y en el Valle de la Bekaa, eran agricultores y la mayoría arrendatarios de los terratenientes.

Los drusos se agrupaban en el Partido Social Progresista de Kamal Joumblatt, encabezado después por su hijo Walid.

Destacamos la formación del primer partido marxista-leninista en el mundo árabe, el Partido Comunista Libanés, encabezado por su secretario general Georges Hawi. El PCL contaba con una milicia que participó activamente en la resistencia contra la ocupación israelí en el sur del país, durante la batalla de Beirut y de las montañas frente a la ultraderecha aislacionista y luego de la invasión contra el Ejército creado por Israel de disidentes del Ejército Nacional del Líbano, llevando el nombre de "Ejército del Sur del Líbano" y presidido por los lacayos de Israel Saad Haddad y Antoine Lahd.

Recuerdo el encuentro que sostuve con Hawi por el año 1994 en Libia, cuando me desempeñaba como embajador en ese país. Nos visitó en la residencia acompañado por su hija. Fue una tarde llena de remembranzas mutuas de nuestra presencia en Líbano durante tres años. No ocupaba entonces la Secretaría General del partido

pero continuaba siendo el amigo de Cuba y Fidel Castro en aquellos momentos muy difíciles que atravesamos durante el llamado Período Especial en Cuba, de enormes restricciones económicas por el doble bloqueo que habló Fidel: el recrudecimiento del ya existente por parte del imperio estadounidense y por la desaparición de la URSS y del resto del campo socialista, reflejado en todas las actividades del país, incluyendo el servicio exterior con el establecimiento de las vacaciones cada dos años, presupuesto mínimo y reducción de las plantillas interna y externa.

Como Hawi, otros líderes árabes, africanos y latinoamericanos que visitaban Libia nos ofrecían su solidaridad y apoyo. Recuerdo al líder palestino Hawatmeh; a los comandantes nicaragüenses Daniel Ortega y Tomás Borges; al Comandante Chafik Handal del FMLN de El Salvador y otros dirigentes partidistas y de organizaciones progresistas de América Latina, África y Asia.

En esa época se habló que en una ocasión alguien sugirió reducir el número de nuestras misiones en el exterior y el Comandante en Jefe con su visión estratégica expresó: todo lo contrario, ahora es cuando incluso debemos incrementarlas, lo cual sucedió.

En el 2005 nos llegó la triste noticia que George Hawi había sido asesinado en Beirut; una bomba instalada en su auto accionada por control remoto terminaba con la valiosa vida de este patriota y militante comunista libanés.

Volviendo al Líbano, manteníamos fluidos contactos con la Organización para la Liberación de Palestina, OLP, liderada por Yasser Arafat y su Consejo Ejecutivo integrado por los principales partidos y movimientos de liberación, entre ellos:

El Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) fundado a finales de 1967 por el Dr. George Habash, pediatra palestino.

Igualmente, con el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) de orientación marxista-leninista, fundado en 1969 y liderado por Nayef Hawatmeh (la segunda organización más grande de la OLP, después de Al Fatah) y el Frente Popular

para la Liberación de Palestina – Comando General (FPLP- CG), de Ahmed Jibril; así como otras entidades palestinas.

Existían también ramas de los Hermanos Musulmanes (sunitas) y del Partido BAAS sirio y libanés; el Movimiento de Independientes Nasseristas “Al-Murabitoun”, entre otras pequeñas formaciones políticas.

Como resultado de la invasión surgió una organización político-militar islámica chiita libanesa muy conocida hoy en día, Hizbullah, que ha formado parte del gobierno libanés hace muchos años. Su máximo líder Sayyed Hassan Nasrallah fue asesinado a manos de Israel, tal como lo ha sido su antecesor Sayyed Abbas Al Moussawi.

Hizbullah tiene el mérito de haber infringido una vergonzosa derrota a Israel cuando en el año 2006 efectuó una de sus incontables agresiones al Líbano.

Por otra parte, en los últimos ocho años sus fuerzas, junto al ejército árabe-sirio, han contribuido a la derrota de las principales organizaciones terroristas en Siria.

El embajador mantenía periódicos contactos con los principales líderes de esos partidos y movimientos políticos, quienes por razones de seguridad los visitábamos en cada ocasión en lugares diferentes, bajo estrictas medidas de seguridad, la mayor parte de las veces en edificios semidestruidos por los bombardeos israelíes, nunca repitiendo el mismo lugar.

En los encuentros con Arafat participaba solamente el embajador, a quien la seguridad palestina recogía y regresaba a la embajada. Nunca el lugar de la entrevista fue el mismo ni a la misma hora.

Unas veces de día y otras de noche. Lo mismo sentados en un auto que en el último piso de un edificio.

A través de esa vía tuvo lugar un constante intercambio de mensajes de solidaridad y hermandad entre el Comandante en Jefe Fidel Castro y el máximo líder palestino Yasser Arafat, obteniéndose importantes valoraciones en cada momento sobre la

situación político-militar que vivía la resistencia palestino-libanesa. De igual forma sucedía con el resto de las fuerzas progresistas palestino-libanesas.

Fueron muchos los planes sionistas, con el apoyo logístico y de inteligencia de los Estados Unidos, para asesinar al máximo líder de los palestinos y los principales líderes de la resistencia libanesa.

No faltaron traidores y agentes encubiertos que informaban sobre los lugares donde se encontraban para asesinarlos; en ocasiones utilizaban coches bombas cargados de explosivos haciéndolos explotar también en los lugares más concurridos, un verdadero terror para todos los que circulábamos en la capital.

Recuerdo dos ocasiones. La primera en una mañana soleada típica del verano libanés y en plena calma bélica cuando se divisaron dos cazas israelíes planeando sobre la ciudad y de pronto se sintió una gran explosión.

Blaín, ya de regreso a la Misión y con la experiencia acumulada durante los tres años de trabajo allí me dijo vamos a visitar el lugar que fue bombardeado.

Apenas tardamos veinte minutos para encontrarlo, donde ya había una multitud observando los escombros de un edificio de seis u ocho plantas totalmente destruido hasta los cimientos. Los rescatistas tratando de oír alguna voz o ruido de algún sobreviviente.

Lo que más llamó la atención fue que los edificios adyacentes ni siquiera se le habían roto los cristales de las ventanas. Según los expertos habían utilizado una bomba de implosión, experimental para la época, que destruye el objetivo sin causar grandes daños a su alrededor.

En aquel momento lo que se comentó fue que Arafat había sostenido un encuentro en ese lugar, pero se había marchado una hora antes de ser atacado. En otra ocasión, esta vez más cercano a la embajada, sucedió algo parecido.

La integridad personal del líder palestino y de los demás líderes palestinos y libaneses de la resistencia armada y nunca derrotada, pienso que no esperada por Israel y el imperio estadounidense,

incentivaron los bombardeos que día y noche efectuaron contra un pequeño territorio de sólo 15 kilómetros cuadrados.

DESARROLLO DE LA AGRESIÓN ISRAELÍ

Los medios de prensa en Líbano se caracterizaron en esa etapa por constituir una de las fuentes más importantes para conocer lo que acontecía en el mundo árabe en general y en especial en ese país, lo que se conoce en los tiempos modernos como la prensa liberal.

Durante la invasión y en especial el cerco y la batalla de Beirut, diariamente veíamos reflejadas las informaciones que reforzaban nuestra percepción de la marcha de la guerra y cómo reaccionaba el mundo y los países occidentales ante los atroces ataques sionistas contra la población indefensa libanesa-palestina.

Los titulares de los diarios libaneses *L'Orient Le Jour*, *An Nahar* y la radio reflejaban esa realidad:

- Intenso fuego sionista sobre 22 barrios de Beirut Oeste en las últimas 24 horas.
- 500 muertos, 600 edificios destruidos saldo de los ataques sionistas de ayer.
- Caen bombas sobre hospitales y embajadas.
- Sufren los israelíes más de 100 bajas y fuertes pérdidas de blindados.
- Arafat llama a la resistencia contra los ataques.
- Solicitó la URSS reunión urgente del Consejo de Seguridad.
- Lanza Israel intensos bombardeos contra la zona sur de Beirut Oeste.
- Miles de manifestantes en Tel-Aviv exigen la retirada israelí del Líbano.
- Arafat agradece a Brezhnev el apoyo soviético.
- Convertida Beirut Oeste en un verdadero infierno.
- Escandaloso Veto de Estados Unidos a proyecto de Resolución

del Consejo de Seguridad de la ONU.

- Mueren 250 personas por bombardeo a un edificio de refugiados en el centro de Beirut.
- Israel convierte a Beirut Oeste en un baño de sangre, con centenares de muertos y heridos por sus ataques más violentos desde el inicio de la guerra.
- Incrementan los israelíes bloqueo de alimentos y medicinas a Beirut Oeste.
- Lunes negro, martes sangriento y así identificando los días de la semana con las atrocidades cometidas por los invasores.

En los primeros días de agosto las fuerzas israelíes ya habían logrado un verdadero cerco de Beirut Oeste. El día primero de ese mes los sionistas tenían el control total del aeropuerto internacional de Beirut y un amplio perímetro a su alrededor, encontrándose apenas a unos 8 kilómetros del centro de la ciudad.

Para que se tenga una idea de la intensidad de los ataques, tanto a finales de julio como en agosto, en menos de una hora el ejército israelí realizaba más de cincuenta bombardeos aéreos, terrestres y navales contra zonas densamente pobladas y ello se repetía varias veces al día.

Las fuerzas palestino-libanesas resistían estoicamente la embestida sionista, pero estaban conscientes que la situación se tornaba cada día más difícil y que la población civil desgraciadamente era la más vulnerable por los bombardeos constantes que cada día que pasaba eran más destructivos.

En ese momento de la guerra se habían acordado más de ocho “cese al fuego”, que por lo general Israel no los cumplía a cabalidad pero que permitía a los combatientes palestino-libaneses junto a cientos de voluntarios buscar a los supervivientes dentro de los escombros de los edificios destruidos y ofrecerles asistencia médica aunque muy precaria por la escasez de medicamentos, comida y medios para realizar operaciones muy delicadas como son

la amputación de miembros y el tratamiento a heridas múltiples producidas por los bombardeos y darle sepultura a sus muertos según los ritos de cada entidad religiosa. En este sentido el personal médico y paramédico realizaron una verdadera proeza que en muchas ocasiones les costó la vida, de lo cual poco se mencionaba en los medios de prensa.

La situación epidemiológica en Beirut Oeste se volvía muy peligrosa. La poca agua que la población y los combatientes podían obtener en los pozos artesanales estaba contaminada.

Recuerdo que en la embajada teníamos uno de esos pozos, que colindaba con las aguas albañales, lo cual para nosotros la hacía no potable pero que obligatoriamente teníamos que usarla para el aseo diario y la cocción de alimentos tras un largo tiempo al fuego.

Se propagaron enfermedades infecciosas como diarreas, fiebre tifoidea y otras similares.

CONSEJO DE SEGURIDAD DE LA ONU

Según estipula la Carta de las Naciones Unidas el Consejo de Seguridad, compuesto por quince miembros (cinco permanentes y diez electivos, éstos últimos elegidos por regiones cada dos años) tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales.

La gran disparidad de este órgano radica que los cinco miembros permanentes (Estados Unidos, Rusia, China, Reino Unido y Francia, todas potencias nucleares, tienen el derecho a veto, lo cual es utilizado por intereses políticos cuando se somete a votación un proyecto de resolución de ese órgano.

De acuerdo con la Carta, todos los miembros de la ONU convienen en aceptar y cumplir las decisiones del Consejo de Seguridad. Éste es el único órgano de la ONU cuyas decisiones los Estados miembros, conforme a la Carta, están obligados a cumplir.

Cuando se le presenta una controversia, la Carta estipula que la primera medida del Consejo debe, generalmente, recomendar

a las partes que lleguen a un acuerdo por medios pacíficos. Puede imponer embargos o sanciones económicas, o autorizar el uso de la fuerza para hacer cumplir los mandatos.

En el caso que nos ocupa durante los tres meses que duró el conflicto, el Consejo de Seguridad elaboró 11 Proyectos de Resolución.

El primero tan temprano como el 5 de junio, un día después del masivo bombardeo israelí a la Ciudad Deportiva, muy cercana al aeropuerto internacional de Beirut, donde los palestinos tenían concentrada una parte de sus tropas y realizaban entrenamientos militares.

Los Estados Unidos de América se encargaron de vetar cada uno de los proyectos de resolución presentados que en todos los casos llamaban al cese de la agresión y la retirada total de Israel del territorio libanés.

RETIRADA DE LOS PALESTINOS DE BEIRUT OESTE

En la primera semana de agosto el líder palestino Arafat da a conocer un acuerdo previo entre la OLP, el gobierno de Beirut y los Estados Unidos, sobre la forma en que los combatientes palestinos saldrían de Beirut Oeste, con la reticencia de Israel que continuó sus bombardeos criminales, aunque consciente que una capitulación de las fuerzas palestino-libanesas era imposible. A ello se agregaba el agotamiento económico, la presión que ejercía su propia población y la opinión pública internacional, por ello el gobierno israelí se vio forzado a aceptar la salida de los palestinos de Beirut Oeste bajo el acompañamiento de una fuerza internacional.

En esos momentos las fuerzas israelíes llegaban a 100 mil hombres y sus tropas habían alcanzado la localidad de Byblos, en el camino hacia la ciudad norteña libanesa de Trípoli, lo cual indica que el mando israelí no descartó en ningún momento continuar la invasión hasta llegar a la frontera norte con Siria.

Hacia mediados de agosto se llegó a un acuerdo para la evacuación de las fuerzas sirias que se encontraban en la ciudad, pero que nunca entraron en combate.

Recuerdo que ya a finales de julio acompañé al embajador a una entrevista con el general sirio que comandaba esa tropa, que como comentamos, anteriormente, precisamente tenía un pequeño destacamento en los bajos del edificio donde se encontraba la residencia de Cuba, lo que no evitó que fuera alcanzada por los misiles israelíes.

El general sirio elogió la ayuda militar prestada por Cuba a su país en 1973, que dijo le había permitido conocer a muchos oficiales cubanos. Además de la información y apreciación recibida del curso de la guerra, lo que más nos llamó la atención fue que en su oficina había varias máscaras antigases, lo cual nos hizo pensar que los sirios temían que Israel utilizara el arma química si hubiera sido necesario.

El general sirio, al darse cuenta que en varias ocasiones mirábamos esas máscaras, en un momento determinado dijo que había que prepararse para todas las contingencias, sin dar mayores explicaciones.

Recuerdo esos días finales de la salida, cuando miles de palestinos y combatientes libaneses vaciaban sus cartuchos de balas, tanto de día como de noche, en señal que lo que acontecía tan solo era una tregua del combate, que no habían sido derrotados, todo lo contrario, que enfrentaron a uno de los ejércitos mejor equipado y entrenado del mundo, acompañados de toda la maquinaria bélica yanqui y no pudieron derrotarlos estando confinados en un área de 15 kilómetros cuadrados, lo que demuestra que contra un pueblo armado que defiende su soberanía y dignidad no hay imperio que pueda doblegarlo.

La imagen era dantesca, parecida a lo que habíamos visto en documentales de la II Guerra Mundial y directamente por nosotros en la llamada Zona Verde descrita con anterioridad; igualmente en la ocasión que visitamos la extinta República Democrática Alemana

(RDA), donde conservaban decenas de edificios semidestruidos por las hordas nazis.

El 21 de agosto 350 paracaidistas franceses llegaron a Beirut Oeste, seguidos por 800 infantes de marina estadounidenses, más otras “fuerzas de paz” internacionales adicionales (en total unos 2.130 militares) para supervisar la retirada de la OLP, primero por barco y luego por tierra a Túnez, Yemen, Jordania y Siria, entre otros países.

En total 8.500 combatientes palestinos fueron evacuados por la vía marítima y 2.500 por tierra a otros países árabes, según los medios de prensa de la época.

Se estima que, en esta quinta guerra israelí-árabe, perdieron la vida unos 20 mil civiles, aunque muchos cadáveres fueron sepultados en los miles de edificaciones destruidas, por lo que esa cifra pudiera multiplicarse.

Por su extraordinaria importancia histórica incluimos el texto íntegro del mensaje del líder de la Revolución Cubana al presidente de la OLP, Yasser Arafat, apenas unos pocos días antes de la retirada de las fuerzas palestina de Beirut Oeste:

Mensaje del Comandante en JEFE FIDEL CASTRO RUZ,
Primer Secretario del Comité Central de Partido Comunista de
Cuba y presidente del Consejo de Ministros, dirigido al presidente
del Comité Ejecutivo de la Organización para la Liberación de
Palestina Yasser Arafat.

Ciudad de la Habana, 23 de agosto de 1982,
año 24 de la Revolución.

La Habana, 23 de agosto de 1982

Compañero Yasser Arafat:
Presidente del Comité Ejecutivo de la
Organización para la Liberación de Palestina.

Querido compañero Arafat:

Una vez más el pueblo palestino ha dado muestras de su entereza y valor. Asediado por un enemigo técnica y numéricamente superior que está dotado de la más sofisticada logística de guerra, armado y asesorado por los Estados Unidos de Norteamérica, acostumbrados al desenlace de guerra relámpago, el pueblo palestino supo resistir con insuperable dignidad y detener el avance de la maquinaria de destrucción y muerte, organizada por los sionistas. Desde las ruinas de Beirut oeste, bajo el fuego cruzado de la artillería naval y terrestre y de los aviones israelíes no cesó un instante la respuesta militar de los combatientes palestinos, apoyados por los patriotas libaneses.

El mundo entero ha visto con asombro y admiración el ejemplo de coraje que ha brindado el pueblo palestino en defensa de sus derechos inalienables, bajo la certera conducción de la OLP, su único y legítimo representante y el inapreciable estímulo de la presencia suya en la primera línea de combate.

Al tomar el camino del exilio las tropas palestinas lo hicieron hecho entonando sus himnos y enarbolando sus banderas, las armas y la frente en alto.

Un ejército así no ha sido derrotado. Un ejército así ha sumado gloria a su propia gloria.

La actual administración norteamericana, que ya puede contar en su haber también con la sangre en el Líbano, con su política de sostén a los sionistas, al tiempo que realizaba ingentes esfuerzos políticos por lograr soluciones negociadas favorables a sus intereses y a los del régimen de Tel-Aviv, puede ser considerada, sin lugar a dudas como la autora intelectual de este genocidio, del cual tuvo conocimiento con sobrada anticipación y para el que dio su pleno apoyo y consentimiento.

Una nueva etapa se abrió ante el pueblo palestino y sus dirigentes y ella no será menos compleja y difícil que las recorridas hasta ahora en su larga lucha por la materialización de sus conculcados derechos.

Ahora más que nunca será necesario apelar a las reservas de energías y a la capacidad de movilización, organización y disciplina de los cuadros y dirigentes, de los combatientes y del pueblo palestino en su conjunto, para reorganizar la lucha, cualquiera que sea la forma que esta adopte, y seguir la batalla con el mismo heroísmo demostrado en Beirut y en otros territorios del Líbano.

En estos momentos la más estrecha unidad entre las filas de la OLP y entre los combatientes de las distintas organizaciones integrantes de la misma, resulta más necesaria que nunca, ya que ella será un factor decisivo en la eliminación de cualquier manifestación de desaliento y en la preparación para los nuevos combates que quedan por delante.

Esta lucha que sabemos larga y preñada de dificultades, será la única que conduzca al hermano pueblo palestinos a la realización de sus aspiraciones nacionales y a la constitución de un Estado palestino independiente, única forma de solucionar definitivamente el problema central de la crisis del Medio Oriente.

La trinchera de combate de los combatientes palestinos es la misma que la de los pueblos centroamericanos, amenazados hoy por la intervención directa de la soldadesca norteamericana o la de los pueblos africanos agredidos por los racistas de Sudáfrica.

Es también la trinchera de nuestro pueblo que enfrenta las amenazas de agresión directa del imperialismo norteamericano.

Al defender sus derechos nacionales, el pueblo palestino ha defendido los derechos de todos los revolucionarios del mundo, y la sangre derramada por sus hijos es como la sangre de nuestros propios pueblos.

El dolor por la pérdida de valerosos combatientes y de población civil es nuestro propio dolor. El orgullo del heroísmo en el combate es también nuestro propio orgullo.

Por ello, conociendo que hay miles de niños palestinos huérfanos y para los cuales se han ido cerrando automáticamente las puertas del futuro, hemos tomado la decisión de recibir a 500 de ellos para que hagan sus estudios en Cuba en una escuela que se

llamará Batalla de Beirut, en una humilde muestra de solidaridad con nuestros hermanos palestinos.

Creemos que es un modesto esfuerzo de nuestro pueblo que ayudará a aliviar en alguna medida las secuelas de la agresión israelí.

Nuestro pueblo, partido y gobierno al tiempo que extiende la mano solidaria al pueblo palestino desean reiterarle nuestra disposición de resistir hasta el final cualquier agresión imperialista, inspirados por los ejemplos que ayer nos dio el pueblo vietnamita y que ahora nos acaba de dar la heroica Resistencia Palestina y sus aliados del Movimiento Nacional Libanés.

Sabemos que ello hará más difícil la implementación de la política imperialista y que con ello contribuiremos a la lucha y resistencia de otros pueblos.

Deseo expresarles nuestra disposición a recibirlo en Cuba en la fecha que estime más conveniente para proseguir el intercambio de opiniones sobre esta situación, el acontecer internacional y para testimoniarle el más alto aprecio del pueblo cubano.

Reciba, estimado compañero el testimonio de mi más profunda y sincera amistad.

FIDEL CASTRO RUZ

Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba
Presidente del Consejo de Estado
y de Ministros de la República de Cuba.

ATAQUE A LAS FUERZAS EXTRANJERAS EN BEIRUT OESTE

En octubre de 1983 los campamentos militares de los marines estadounidenses y franceses sufrieron sendos ataques simultáneos que dejaron más de 400 marines y 70 paracaidistas franceses muertos. Ambas explosiones, acontecidas al amanecer, las sentimos en nuestra embajada. La estadounidense se produjo en las inmediaciones del aeropuerto internacional donde tenían su base, unos 8 kilómetros de distancia de nuestra embajada.

Cuentan que la noche anterior del ataque a la base de los marines corrieron ríos de whisky y otras sustancias estimulantes, acompañadas de música y baile con invitadas especiales.

La prensa de la época recogió el relato del sargento estadounidense que se encontraba en la primera posta del enclave militar, quien dijo ver un vehículo a toda velocidad dirigiéndose hacia el edificio, con un joven chofer sonriendo, dándole tiempo solamente a buscar refugio en la trinchera existente, lo cual salvó su vida.

Hay que recordar que previamente, en abril de ese año 1983, se produjo el ataque contra la embajada de los Estados Unidos en Beirut Oeste cerca de la Universidad Norteamericana. Este ataque causó la muerte a 36 estadounidenses, en su mayoría eran miembros de la CIA según refieren los medios locales.

Esa acción militar heroica de la resistencia palestino-libanesa provocó la salida apresurada de todas las tropas extranjeras que se encontraban en Beirut Oeste. Los marines yanquis (La Flota VI y el destructor New Jersey, salieron derrotados del Líbano, el 24 de febrero de 1984. El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz comentó dicha salida diciendo: "Esa es la primera derrota estadounidense después de la guerra de Vietnam".

Según muchos analistas ese ataque precipitó la decisión del presidente Reagan de desviar la atención del desastre de Beirut invadiendo la pequeña isla de Granada, donde fueron asesinados varias decenas de sus habitantes y constructores cubanos que trabajaban en la edificación del aeropuerto internacional en ese país, resistiendo heroicamente la invasión yanqui como si hubiera sido en Cuba.

Las fuerzas israelíes ocuparon Beirut Este hasta julio de 1983, cuando se retiraron al río Awwali, al norte de Sidón.

La invasión al Líbano de 1982 tuvo implicaciones de gran alcance. Israel mantendría una presencia de "seguridad" en el sur del Líbano hasta el año 2000, aunque sus ataques continuaron más allá de esa fecha, hasta hoy en día.

La evacuación de los palestinos se completó mayoritariamente el 31 de agosto. Arafat y su Comité Ejecutivo se establecieron

en Túnez hasta el año 1994 que se trasladó a la Palestina ocupada, donde continuó su incesante lucha para lograr la creación del Estado de Palestina, sin poder lograrlo.

Arafat falleció en circunstancias aún discutida si fue por enfermedad o envenenado por el Estado sionista.

Tras su deceso, el Comandante en Jefe enviaba el siguiente mensaje que por su hondo contenido político y humano reflejamos íntegramente:

Compañero RAUJI FATUH

Presidente del Consejo Legislativo Palestino

Estimado compañero:

Con profundo dolor hemos recibido la noticia del fallecimiento del presidente Yasser Arafat, quien encabezó durante más de cuatro décadas la lucha heroica del hermano pueblo palestino por un Estado independiente, con Jerusalén Oriental como Capital, así como el justo reclamo por el regreso a sus lugares de origen de todos los refugiados que fueron obligados a abandonar sus tierras ancestrales. En estos tristes instantes vienen a mi mente imborrables recuerdos de los muchos encuentros sostenidos a lo largo de más de tres décadas con el compañero Arafat, entrañable amigo cuya desaparición física, además de constituir una sensible pérdida para la batalla que libran los pueblos árabes, y en particular el palestino, también significa un duro golpe para el movimiento progresista mundial, que encontró en el presidente Arafat un ejemplo de combatiente incansable por el derecho de los pueblos a la libertad y la independencia. Reiteramos nuestra solidaridad y apoyo incommovibles a la justa causa del pueblo palestino, y nuestra decisión de continuar fortaleciendo los vínculos fraternales que unen a nuestros pueblos.

Ante esta irreparable pérdida, deseamos igualmente transmitirle a Usted, a los familiares del presidente Yasser Arafat, a los dirigentes y al pueblo palestino, nuestras más sentidas condolencias en nombre del pueblo y del gobierno cubano, así como la convicción de

que los palestinos sabrán vencer todos los obstáculos que pueden surgir en esta hora amarga y difícil.

FIDEL CASTRO RUZ

Presidente de los Consejos de Estado
y de Ministros de la República de Cuba, 11/11/2004.

Pienso que aún sigue pendiente por parte de los historiadores, tanto cubanos como palestinos, escribir la historia de la relación personal y como estadistas, sus encuentros en Cuba y en el exterior y los múltiples mensajes mutuos que a lo largo de tantos años establecieron estos dos líderes gigantes que enfrentaron con audacia y estoicidad, al frente de sus respectivos pueblos, las agresiones y los múltiples intentos de asesinato por parte del gobierno de los Estados Unidos de América y sus títeres aliados.

Palestina y Cuba, separadas geográficamente por varios miles de kilómetros, representan un verdadero ejemplo de resistencia y valentía inigualables ante un enemigo sin principios ni ética que aún hoy no ha cesado sus intentos por destruir la soberanía y la dignidad de sus pueblos.

El infame “Acuerdo del Siglo”, llamado muy acertadamente la “Estafa del Siglo”, el establecimiento de relaciones diplomáticas de algunos países árabes con Israel en los últimos meses, bajo el auspicio de la Administración Trump que previamente había reconocido a Jerusalén como capital del Estado sionista violando los acuerdos internacionales y el recrudecimiento del bloqueo contra Cuba a una escala nunca vista, representan la continuidad de la agresión brutal contra los pueblos palestino y cubano que nunca cejarán en su lucha para enfrentarlos y vencerlos.

HOLOCAUSTO PALESTINO: SABRA Y CHATILA

Mucho se ha hablado de la horrenda masacre ocurrida en los campamentos de refugiados palestinos en Sabra y Chatila, enclavados en Beirut Oeste. Fue una matanza indiscriminada donde mujeres embarazadas, niños y ancianos fueron asesinados con armas de fuego y hasta cuchillos. Los relatos de la época reflejan que no solo mataban a las mujeres embarazadas, sino que les abrían el vientre para cerciorarse que la criatura que engendraban no quedara viva.

Aunque los ejecutores de esa barbarie eran en su mayoría miembros de la falange cristiana maronita, los máximos responsables, los que tenían el deber de proteger a la población civil fueron el ejército y el gobierno israelíes, encabezado por su ministro de defensa, Ariel Sharon, bien llamado el carnicero de Sabra y Chatila.

Según relatos periodísticos, al mediodía del 15 de septiembre, las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI) habían rodeado por completo el campamento de refugiados de Sabra y Chatila y controlaban todas las entradas y salidas del campo. Asimismo, las FDI ocuparon un buen número de edificios como puestos de observación.

Ariel Sharon, y el jefe de Estado Mayor Rafael Eitan se reunieron con las unidades de la milicia cristiano-falangista libanesa, para incitarlos a entrar en los campamentos de refugiados de Sabra y Chatila. En el marco del plan israelí, los soldados israelíes tenían que controlar el perímetro de los campamentos de refugiados y prestar apoyo logístico, mientras que los milicianos falangistas debían entrar a los campamentos, encontrar combatientes de la OLP y entregarlos a las fuerzas israelíes. La reunión terminó a las 15:00 del 16/09.

Una hora más tarde, 1.500 milicianos cristianos se reunieron en el Aeropuerto Internacional de Beirut, ocupado por Israel, bajo el mando de Elie Hobeika sucesor de Gemayel.

La primera unidad de 150 falangistas, armados con pistolas, cuchillos y hachas entraron a las 18:00 en los campamentos de

refugiados palestinos de Sabra y Chatila, situados en las afueras de Beirut.

Su misión era localizar posibles guerrilleros en retirada de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y desarmarlos, pero lo que sucedió en realidad fue una masacre de palestinos, la inmensa mayoría ancianos, mujeres y niños, todos ellos civiles indefensos, y que se prolongó durante más de 30 horas. Aparte de las ejecuciones, también cometieron violaciones, torturas y mutilaciones.

Durante la noche, las fuerzas israelíes dispararon bengalas iluminando los campamentos. Según una enfermera neerlandesa, el campamento estuvo tan brillante como "un estadio deportivo durante un partido de fútbol".

A las 11:00, se envió un informe a la sede de las Fuerzas de Defensa Israelíes en el este de Beirut, informando del asesinato de catorce personas, incluidos civiles. El informe se remitió a la sede en Tel Aviv y Jerusalén, donde fue visto por más de veinte altos oficiales israelíes. Nuevos informes de estos asesinatos fueron enviados durante toda la noche. Algunos de estos informes fueron transmitidos al gobierno de Israel en Jerusalén y fueron vistos por una serie de altos funcionarios israelíes.

Durante las siguientes 36 a 48 horas, los falangistas libaneses masacraron a los habitantes de los campamentos de refugiados palestinos con el consentimiento del gobierno israelí.

El ex primer ministro del Estado de Israel expresó: "En Chatila no judíos mataron a no judíos ¿qué tenemos que ver nosotros con eso?"

Es una ironía que la única nación que realizó una investigación oficial seria, aunque fallida, sobre la masacre fue Israel. El ejército israelí envió o facilitó el ingreso de los asesinos a los campamentos y luego observó, y hasta colaboró, mientras se cometía la atrocidad. Un teniente israelí llamado Avi Grabowsky dio la más reveladora evidencia de ello. La Comisión Kahan dictaminó que el entonces ministro de Defensa Ariel Sharon era personalmente responsable

por haber enviado a los despiadados falangistas antipalestinos a los campamentos para “limpiarlos de terroristas”, los cuales resultaron tan inexistentes como las armas de destrucción masiva de Irak 21 años después.

Sharon perdió el cargo, pero más tarde llegó a primer ministro, hasta que fue víctima de un ataque al corazón al cual sobrevivió, pero lo privó del habla. Elie Hobeika, líder miliciano cristiano libanés que encabezó las matanzas ,después de que Sharon dijo a los falangistas que los palestinos acababan de ejecutar a su líder, Bachir Gemayel, fue asesinado años más tarde en Beirut Este. Sus enemigos afirmaron que los sirios le dieron muerte, pero los amigos de Hobeika culparon a los israelíes: él se había pasado a los sirios, y acababa de anunciar que revelaría todo sobre la atrocidad de Sabra y Chatila ante un tribunal belga que deseaba someter a juicio a Sharon.

Soy del criterio que, más allá de la excusa esgrimida que ese crimen fue el resultado de una venganza contra los palestinos por la supuesta participación en la muerte del entonces recién elegido presidente del Líbano, Bachir Gemayel, la verdadera causa fue la impotencia del estamento militar israelí, con Sharon a la cabeza, por su incapacidad de derrotar a la resistencia palestino-libanesa, que salió mucho más fortalecida tanto militarmente como por el reconocimiento y el prestigio alcanzado en la opinión pública internacional.

Lo que hubiera parecido inconcebible sucedió, el autor intelectual de esa inhumana acción, quien condujo personalmente las hordas falangistas para perpetuar ese genocidio, Ariel Sharon, llegó a ocupar pocos años más tarde el cargo de primer ministro. Nunca fue ni siquiera llevado a juicio, muriendo plácidamente tras varios años en coma. Muchas de las víctimas, entre dos mil y tres mil según las fuentes, fueron enterradas con la utilización de buldóceres que excavaron hondamente fosas comunes para que nunca fueran encontradas.

Esa atrocidad se ejecutó a la sombra y con la presencia de la Sexta Flota de Estados Unidos anclada en la rada de Beirut y la llamada fuerza internacional de paz, ya descrita, en suelo de Beirut Oeste.

¿Acaso el gobierno estadounidense y algunas potencias europeas presentes en la mal llamada “fuerza internacional de paz”, con sus órganos de espionaje bien establecidos en suelo libanés, no llegaron a conocer de antemano lo que acontecería en esos dos campos de refugiados palestinos, apenas unos kilómetros donde se encontraban sus tropas estacionadas?

FUNDACIÓN DEL FRENTE DE RESISTENCIA NACIONAL LIBANESA CONTRA LA OCUPACIÓN ISRAELÍ Y SUS LACAYOS

Israel llevó al líder de las milicias falangistas, Bachir Gemayel, al poder en Líbano, el 23 de agosto de 1982. El día 14 de septiembre, Habib Chartouni, del Partido Nacional Social Sirio llevó a cabo una operación en la que murió Bachir Gemayel. En la noche del día 15 del mismo mes, Ariel Sharon y Elie Hobeika cometieron la masacre de Sabra y Chatila. El día 16 de septiembre, el secretario general del Partido Comunista Libanés Georges Hawi, y el secretario general de la Organización de Acción Comunista Mohsen Ibrahim, anunciaron la fundación del Frente de Resistencia Nacional Libanesa contra la Ocupación Israelí, pocas horas después de la entrada del ejército israelí a la capital libanesa. Dos días después, se dio inicio a las operaciones contra el ejército invasor y ocupante llegando a expulsarlo de Beirut 10 días después.

El F.R.N.L ejecutó 1.156 operaciones obligando a Israel a retirar su ejército hasta el sur del río Litani. Esa fue la primera derrota de Israel en Líbano. Los combatientes del PCL y del PNSS fueron la columna vertebral de la resistencia, hasta el surgimiento de Hizbullah.

Recuerdo que una noche mi esposa y yo sentimos una tremenda explosión que iluminó, como fuegos artificiales, el área de la embajada, En un primer momento pensamos que había un ataque contra nuestra zona, pero al asomarnos al balcón pudimos observar a uno de los barcos de guerra yanquis cuando disparaban los famosos misiles Tomahawk dirigidos hacia las montañas que circundan una parte de la ciudad. Se dijo en aquella ocasión que el impacto de uno de esos misiles se expandía en un radio del tamaño de un campo de futbol.

No podía terminar esta dolorosa descripción de lo acontecido en Beirut Oeste hace 39 años sin mencionar una de las extraordinarias Reflexiones del Comandante en Jefe Fidel Castro titulada: Holocausto palestino en Gaza, aparecida en la prensa cubana el 5 agosto de 2014:

“Pienso que una nueva y repugnante forma de fascismo está surgiendo con notable fuerza en este momento de la historia humana, en el que más de siete mil millones de habitantes se esfuerzan por la propia supervivencia.

“Ninguna de estas circunstancias tiene que ver con la creación del imperio romano hace alrededor de 2.400 años o con el imperio norteamericano que, en esta región del mundo, hace apenas 200 años, fue descrito por Simón Bolívar cuando exclamó que: “... Estados Unidos parecen destinados por la Providencia a plagar la América de miserias en nombre de la Libertad.”

“Inglaterra fue la primera real potencia colonial que utilizó sus dominios sobre gran parte de África, Medio Oriente, Asia, Australia, Norteamérica, y muchas de las islas antillanas, en la primera mitad del siglo XX.

“La historia es mucho más complicada que todo lo dicho, pero es así, a grandes rasgos, como la conocieron los habitantes de Palestina y es lógico igualmente que en los medios modernos de comunicación se reflejen las noticias que diariamente llegan, así ha ocurrido con la bochornosa y criminal guerra de la Franja de Gaza,

un pedazo de tierra donde vive la población de lo que ha quedado de Palestina independiente, hasta hace apenas medio siglo.

“El genocidio de los nazis contra los judíos cosechó el odio de todos los pueblos de la tierra. ¿Por qué cree el gobierno de ese país que el mundo será insensible a este macabro genocidio que hoy se está cometiendo contra el pueblo palestino? ¿Acaso se espera que ignore cuánto hay de complicidad por parte del imperio norteamericano en esta desvergonzada masacre?”

BREVE VIAJE A CUBA

Con la salida de los palestinos de Beirut Oeste, el embajador me orientó viajar a La Habana para buscar a mi esposa y regresar en menos de dos semanas para asumir la conducción de la misión como encargado de negocios interino, ya que él había sido designado como embajador en Siria. Me dijo que viajara en el auto que había recibido el impacto en el techo, descrito con anterioridad, para su reparación en ese país y al mismo tiempo nos sirviera para nuestro regreso.

En esa misma fecha se produjo el relevo de la mayoría de los funcionarios cubanos y de apoyo local e iniciamos una nueva etapa de trabajo, en esta ocasión como único diplomático, no exenta de desencuentros locales entre organizaciones libanesas y palestinas que permanecieron en el país, que si bien lucharon juntas contra el enemigo invasor israelí, de tiempo en tiempo ocurrían esporádicos enfrentamientos entre ellas mayormente por control de pequeños territorios, tanto en la ciudad como en los suburbios, utilizando armas como subametralladoras y en ocasiones las llamadas RPG (lanzadoras portátiles de granadas) y otras más ligeras.

REGRESO A LAS HOSTILIDADES

En muchas ocasiones, los adolescentes que jugaban al fútbol o se deslizaban en patinetas frente a nuestra embajada, cuando empezaban las hostilidades, los veíamos portando armas ya descritas en un espiral de violencia que pasaba de una generación a otra.

No faltaron los carros bombas y ataques de morteros provenientes de Beirut Este que mantuvieron a Beirut Oeste como un lugar nada apacible para vivir, como fueron los ataques a la embajada de los Estados Unidos y a los cuarteles de las llamadas “fuerzas de paz”, ocurridos en 1983.

En no pocos momentos, estando nosotros de compras o de paseo por la ciudad o el área costera, tuvimos que regresar a nuestra sede por el inicio de intercambio de fuego entre las dos partes de la dividida capital.

Un aspecto importante, que no debo pasar por alto, y que no fue impuesto por el embajador sino por su ejemplo, es el hecho de que en nuestras salidas fuera de la embajada nunca llevamos armas de ningún tipo y menos personal de seguridad como era común en otros diplomáticos occidentales y del campo socialista. Primero, porque desvirtuaba la propia esencia de la diplomacia y segundo, porque era contraproducente dado que al portarlas nos convertíamos en un enemigo a destruir y la correlación de fuerzas y armas a la que nos enfrentaríamos siempre sería superior a la que podríamos nosotros mostrar. La vida en Beirut nos dio la razón, en casos concretos donde siempre el diplomático en esas circunstancias se convertía en la víctima.

NUEVO EQUIPO DE TRABAJO

De igual manera, la situación económica en Beirut Oeste era desastrosa. La moneda local, la libra, sufrió una depreciación de varios cientos de veces; miles de viviendas, negocios y la infraestructura de agua, electricidad y carreteras fueron devastadas; así como el

sistema de salud. El gobierno libanés no tenía la capacidad económica para enfrentar la recuperación.

A pesar de todas esas circunstancias, logramos reorganizar el equipo de trabajo local que, en esta oportunidad, con excepción del chofer Ahmed, cuyo eficaz desempeño valoramos más adelante, reunimos por primera vez a cuatro valiosas mujeres libanesas, que, junto a mi esposa, constituyeron la mitad de los miembros de la Misión.

Ellas fueron: Wafy, Zeinab, Mariam, Najah y Silvia Julia, mi esposa, que lograron organizar el trabajo diario de manera muy eficiente, a pesar de los problemas de seguridad, los bajos salarios y las carencias materiales básicas como la alimentación por su alto costo debido a la hiperinflación tras la guerra, así como el costo del transporte para el personal nativo.

Debo destacar la actitud valiente asumida por Wafica en los diferentes momentos de enfrentamientos ya descritos con anterioridad, que por lo general éramos avisados con antelación por nuestros amigos, al negarse a ser evacuada para su hogar alegando que como miembro de la embajada debía asumir los mismos riesgos que el resto de los cubanos.

Con los años Wafy, como le decíamos, una talentosa mujer libanesa que con apenas 19 años se convirtió en nuestra traductora de árabe-español, habiendo aprendido nuestro idioma en Cuba en las dos ocasiones que su esposo fue el representante de su partido en La Habana.

Wafy ha desarrollado una intensa actividad política y periodística en el conocido medio *Al Mayadeen*, siendo una gran defensora de la Revolución Cubana y traductora de excelencia. Acompañando, incluso, a los presidentes del Líbano en sus visitas oficiales, incluyendo la visita del presidente Emile Lahoud a Cuba para participar en la VI Cumbre de los Países No Alineados celebrada en el 2006 en La Habana.

Posteriormente fueron muchas las veces que nos ha visitado y a partir del triunfo de Chávez en Venezuela también ha participado en múltiples ocasiones en grandes eventos en ese país.

VISITA A LOS SUBURBIOS DE LA CAPITAL

En una ocasión fuimos invitados a conocer los suburbios de Beirut, por el entonces miembro del Comité Central de Partido Comunista Libanés, Ismael Ibrahim, acompañado por su esposa Wafy, a la cual mencionamos anteriormente.

En esa visita a los suburbios pudimos constatar la inmensa destrucción ocasionada por los bombardeos israelíes. Cientos de edificios impactados y derribados hasta sus cimientos, otros semiderruidos a lo largo de la “frontera” que separaba ambos Beirut. Recuerdo que ese día se oía muy cercano el intercambio de fuego entre las fuerzas falangistas y los combatientes libaneses que defendían su territorio para evitar su ocupación, mientras los franco-tiradores del lado contrario le tiraban a todo lo que se movía, por lo que el compañero Ismail manejaba su viejo auto VW, de los llamados escarabajos, con gran destreza acelerando todo lo que daba su motor en los lugares que él conocía muy bien. Fue una experiencia realmente emocionante para mantener nuestra adrenalina en el nivel alcanzado varios meses atrás durante la guerra.

La imagen era dantesca, parecida a lo que habíamos visto en documentales de la II Guerra Mundial y directamente por nosotros en la llamada Zona Verde, descrita con anterioridad; igualmente en la ocasión que visitamos la extinta República Democrática Alemana (RDA), donde conservaban decenas de edificios semidestruidos por las hordas nazis.

LA LÍNEA VERDE

Creo necesario señalar que en muchas ocasiones debimos atravesar la llamada Línea Verde que separaba Beirut en Este y Oeste para acceder al Ministerio de Relaciones Exteriores y otras dependencias

gubernamentales que se encontraban en Beirut Este y en las ocasiones que visitamos la ciudad de Trípoli que se encuentra al norte del país y nunca tuvimos obstáculos, sobre todo en los primeros meses tras la retirada de los palestinos, cuando las Fuerzas Falangistas tenían el control de ese paso fronterizo.

En honor a la verdad, las fuerzas falangistas que se encontraban permanentemente en todos los pasos vehiculares de Beirut Este, siempre nos trataron con respeto merecido internacionalmente a un jefe de misión diplomática viajando en el auto oficial con la correspondiente bandera nacional ondeando en la parte delantera como lo establecen las normas diplomáticas, incluyendo a nuestro valiente chofer Ahmed, joven libanés musulmán que nunca rehusó viajar en tales circunstancias sabiendo el riesgo que podría correr. Por nuestra parte, siempre le dejamos saber que su seguridad estaría siempre vinculada a la nuestra.

ROBO A MANO ARMADA

A mediados de 1983, faltando pocos días para nuestras primeras vacaciones, cuando mi esposa regresaba de la ciudad en el mismo auto ya descrito cuando viajamos a Cuba, que fuera reparado en Siria por el impacto que describimos en un capítulo anterior, manejado por nuestro chofer Ahmed, dos jóvenes en una moto se posicionaron con sendas pistolas, uno apuntando a nuestro chofer conminándolo a que se bajara en el momento que mi esposa traspasaba la reja de entrada de la embajada y el otro alejado unos metros apuntándola a ella.

Gracias a la sangre fría de mi esposa y del nuevo compañero a cargo de la seguridad de la misión, que se abstuvieron ambos de ofrecer resistencia, dejando que se llevaran el auto, de seguro evitaron una verdadera desgracia con la posible muerte de algunos de los involucrados en esa acción si se hubiera producido un intercambio de disparos.

De inmediato contacté a varios amigos de los partidos libaneses para informarles del hecho y recabar su apoyo en su búsqueda.

Salimos para recorrer los lugares que el chofer conocía de la existencia de talleres de mecánica, y latonería y pintura, posibles donde podrían esconderlo. La búsqueda fue infructuosa.

Consternados por esa pérdida y en la forma que sucedió, nos llegó la información que en esos días muchas embajadas sufrieron el mismo “modus operandi”, cosa que nos dio cierto alivio por la vergüenza que sentíamos al ser robados de esa manera, acrecentado cuando supimos que a la embajada soviética le habían robado doce autos hasta ese momento, en similares circunstancias.

Sin ánimo de justificación, en esa época, al quedar Beirut Oeste devastada física y económicamente, los jóvenes y menos jóvenes no tenían trabajo ni forma de conseguir el sustento de sus familias y la vida los obligaba a delinquir y hasta matar para conseguir algún dinero para la subsistencia de sus familias, sin descartar que detrás de ellos existían verdaderas mafias que se enriquecían con ese negocio.

Recuerdo una mañana cuando amanecemos con un fuerte intercambio de disparos a pocos metros de la embajada y los intentos desesperados de un matrimonio, con un niño en brazos, intentando saltar la reja de nuestra embajada, lo cual permitimos excepcionalmente dado la crítica situación que enfrentamos, pero con la cautela necesaria para evitar cualquier intento de penetración de elementos armados que pusieran en riesgo la seguridad del personal de la misión.

LAS PRIMERAS VACACIONES EN 1983

Una explicación necesaria

Al inicio de la invasión israelí, unos 200.000 palestinos fueron desplazados del sur libanés, junto a otros miles de libaneses que residían también en esa zona, hasta Beirut Oeste. Primero se asentaron en los suburbios de la capital y en la medida que los ataques israelíes en esa zona se intensificaron, varios miles llegaron a la ciudad, ocupando las casas que iban dejando la alta y mediana

burguesía que se marchaba fundamentalmente hacia países europeos, Francia en particular.

Ese éxodo hacia la capital libanesa ocasionó un cambio en el orden confesional, incrementando la población chiita (mayoritaria y radicada en el sur libanés) en detrimento de la sunní. Lo anterior es una opinión personal que reflejamos en una anécdota que nos ocurrió a mediados de julio de 1983 cuando viajamos a Cuba en nuestras primeras vacaciones después de la guerra.

Estando aún el aeropuerto cerrado, los libaneses con esa imaginación y sentido de la oportunidad envidiable que siempre han tenido desde sus antepasados fenicios, acondicionaron en la costa, a unos dos kilómetros. de nuestra embajada, un “puerto artesanal”, con aduana incluida.

Desde el muelle se transportaba a los pasajeros y equipaje en pequeños botes de motor hasta una mediana embarcación fondeada varias decenas de metros de la costa.

Para abordarla había que subir por una típica escalera marinera con el zarandeo de ambas embarcaciones incluido. Por suerte la juventud permite toda clase de peripecias.

Una vez acomodados todos los pasajeros, algo más de una treintena, pasaban los minutos y no nos movíamos. Al cabo de una hora pudimos conocer la causa de la demora: empezaba el período de ayuno del Ramadán y los practicantes más estrictos con poder de decisión para que zarpara la lancha no consideraban correcto suministrar alimentos a esa hora del día (posiblemente las once de la mañana).

Finalmente, por suerte, subieron los alimentos. Se impuso la lógica y la cordura: algunos de los que abordamos esa embarcación no profesábamos la religión musulmana, aunque respetábamos a quienes lo hacían, y por ello no teníamos que ayunar (unas seis o siete horas que duraba el viaje), como lo debían hacer los musulmanes practicantes.

Para hacer el viaje “más placentero”, apenas una hora después de zarpar, sentimos un movimiento extraño de la tripulación y voces

alteradas, aunque no comprendíamos que estaba pasando. A lo lejos se divisaba una embarcación que se describió por los tripulantes como de la armada israelí, lo que de inmediato se presumía abordarían la embarcación buscando entre sus pasajeros palestinos y libaneses “sospechosos”, sabiendo lo que les esperaba una vez capturados.

Quizás también a dos cubanos que estaban “en el momento y lugar equivocados”, como después se acuñaría esta frase para justificar los “daños colaterales”, o sea el asesinato de civiles en operaciones militares, o “fuego amigo”, cuando las bajas eran de tropas aliadas.

Por suerte todo quedó en una anécdota y finalmente pudimos llegar a puerto chipriota, muy cansados, pero sanos y salvos como se suele decir comúnmente.

Allí nos esperaban el embajador Fermín y su esposa Polita, quienes extremaron sus atenciones con un recorrido por toda la pequeña isla dividida, con un delicioso almuerzo en un restaurante típico enclavado en la montaña, especializado en truchas asadas al carbón, extraídas de uno de los múltiples arroyuelos de la zona.

Ese regreso a la patria, además de constituir una necesidad física y mental, reunirnos con la familia, tuvo un incentivo extraordinario: conocer a nuestro primer nieto (en este caso nieta), nacida seis meses antes.

El regreso de las vacaciones fue más placentero porque el aeropuerto había sido reabierto.

Debo mencionar que esas vacaciones y las correspondientes al año 1984 fueron posibles gracias al apoyo recibido por dos queridos compañeros que llegaron a Beirut a sustituirnos sin dudas en una arriesgada misión poco usual. Ellos fueron Enrique Trujillo y Eduardo Castellanos, dos experimentados especialistas de la dirección de África Norte y Medio Oriente, con importantes experiencias en países de esa región.

EL SECUESTRO DEL EMBAJADOR DE ESPAÑA

Relato de un trágico hecho ocurrido en esa convulsa época, como algo inédito que puede ser ampliado por las publicaciones de prensa de la época: el embajador de España fue “secuestrado” por una familia en Beirut Oeste que tenía un hijo preso en ese país, que sería “liberado” pocos días después.

Al conocer la noticia lo visité y me contó que el trato recibido fue como si hubiera sido de la familia, disfrutando de la rica y variada cocina árabe-libanesa. No parecía para nada disgustado, al contrario, había sido el protagonista de un hecho con final feliz para ser contado a sus hijos y futuros nietos.

Me dijo que dado lo ocurrido y por orientaciones de su cancillería trasladaría su embajada y residencia para Beirut Este por razones de seguridad, aunque noté que no compartía esa decisión.

Poco tiempo después un obús, al parecer desviado de su objetivo, impactaba su nueva residencia, falleciendo el embajador en el acto, no así su esposa que salió ilesa.

Ese tipo de incidentes fueron muy frecuentes tras la retirada de los palestinos cuando facciones descontroladas se disputaban territorios dada la ausencia de una verdadera autoridad nacional libanesa.

Por azar del destino o lo que fuera, pasados unos años, en otro país, ya como embajador, conocí a un joven diplomático español con el mismo apellido del embajador fallecido. Resultó ser el hijo. Una coincidencia increíble pero muy importante porque pudo conocer de nuestro encuentro con su padre y reafirmar su calidad humana y optimismo que su progenitor demostraba y le enseñaba desde pequeño. Sus hijos nunca conocieron a su abuelo.

En ese mismo país ocurrió un hecho, al igual que el anterior, y que por primera vez hago público, incluso nunca lo comenté a los amigos y familiares.

Como establecen las normas diplomáticas a la llegada de un nuevo embajador es costumbre solicitar “entrevistas de cortesía” a

sus homólogos residentes para establecer relaciones más personales y conocer sus experiencias en el desempeño de sus funciones.

Uno de los primeros encuentros fue con el embajador español, quien en los primeros instantes de la conversación se presentó como hijo del Marqués de Lojendio, quien fuera embajador de España en Cuba.

Mi primera reacción, además de la sorpresa, fue aprehensiva y desconcertante al presagiar que ese encuentro sería el comienzo del fin de una relación amistosa con ese colega.

Para aclarar el entuerto, sobre todo para aquellos que no tuvieron la edad para vivirlo, trataré de resumirlo de la siguiente manera: corrían los primeros meses del triunfo de la Revolución y en lo que se pudiera señalar como el antecedente más cercano de la actual mesa redonda, el Comandante en Jefe solía acudir a la entonces emisora de televisión CMQ, un día sí y otro también, para hablarle al pueblo y explicarle los problemas que enfrentaba el país.

Una noche se refirió a Europa e hizo mención a España, en ese entonces gobernada por Francisco Franco, mejor conocido como El Caudillo.

Pasados unos minutos, las cámaras enfocan a un hombre de mediana edad, vestido con traje, bajando las escaleras del estudio de manera precipitada que se enfrenta verbalmente al Comandante en Jefe, apenas unos centímetros de separación (me imagino que para el equipo de seguridad del Comandante ese día sería inolvidable y debió representar una enseñanza bien aprendida).

Por supuesto que la transmisión en vivo fue cortada de inmediato, pero en los días posteriores se pudieron apreciar las numerosas fotos tomadas de aquel “encuentro” del Comandante Fidel Castro y el Marqués de Lojendio, algunas tratadas con el humor y la picaresca cubana dado los gestos de ambos plasmados en fotos que con un intercambio de supuestas frases subidas de tono.

La reacción del gobierno revolucionario no se hizo esperar y como señalan las reglas diplomáticas el embajador de España fue

declarado “Persona non Grata” y conminado a salir del país en 72 horas.

Volviendo a la entrevista que sostenía con el embajador de España, la misma tomó un giro inesperado. Quizás viendo mi reacción facial cuando mencionó a su padre, de inmediato me dijo que su progenitor poco tiempo después fue designado como embajador en Italia y siendo un ferviente consumidor de “puros habanos”, el Comandante en Jefe le enviaba periódicamente algunas cajas, intercambiando mensajes escritos por esa vía, lo cual demostraba una vez más los principios morales y de ética del Comandante, que supo siempre separar lo humano de lo político y circunstancial.

Tanto el embajador como yo coincidimos en dos cosas: ser adolescentes y haber vivido en Cuba cuando ocurrieron los hechos descritos. Se consolidó así una relación de respeto y cooperación entre ambos.

En ese sentido recuerdo que a la llegada de mi relevo a principios del año 1985 el embajador, Jorge Cubiles ya fallecido, iría a ver, a un hombre de negocios argelino-libanés dueño de una naviera que transportaba nuestra azúcar desde Cuba al Cairo, Egipto y otros destinos, con el cuál manteníamos relaciones, nos ofreció un almuerzo de bienvenida-despedida en uno de los más famosos restaurantes de la zona costera.

Estando en plena degustación de los más deliciosos platos de la cocina árabe-libanesa sentimos una detonación de un arma al parecer pistola y la consiguiente algarabía. Nos tardamos apenas unos minutos en conocer que se trató de un robo de auto de un cónsul occidental, quien al negarse a entregar el carro fue ultimado en el acto.

Dos años más tarde, Cubiles me contó que una mañana viajando en el auto oficial con su chofer libanés fue interceptado por dos jóvenes en una moto que con sendas pistolas los amenazaron con matarlos si no se bajaban del auto. En medio de la conversación, en árabe, entre los asaltantes y el chofer saltó la palabra safir (embajador) y Cuba. De inmediato se produjo una discusión entre los dos

jóvenes porque uno de ellos alegó tener un hermano estudiando en Cuba y por ello se negaba a realizar el atraco, lo que permitió al chofer apretar el acelerador alejarse del lugar mientras los asaltantes seguían su discusión.

En febrero de 1985 concluimos nuestra misión en Líbano y apenas cuatro meses después iniciamos una nueva en Iraq durante la guerra con Irán, pero esa, esa es otra historia.

Epílogo

En 1989 la guerra civil en el Líbano llegó a su fin con el Acuerdo de Taif, llamado así por la ciudad saudí donde se negoció. Este acuerdo reflejó un nuevo equilibrio de poder en el país, reduciendo la influencia y los privilegios de la derecha cristiana conocida como la “maronita política” en favor de sunitas y chiitas, aunque manteniendo la paridad en la administración estatal.

El 25 de diciembre de 1992, la disolución de la Unión Soviética debilitó el papel de las fuerzas nacionalistas en Líbano, así como el de la Resistencia Nacional Libanesa contra la ocupación israelí.

Paralelamente, el papel de la Resistencia Libanesa (Hizbullah), respaldada por Irán, creció aceleradamente.

En mayo del 2000, la Resistencia Libanesa, con el apoyo de las fuerzas nacionalistas, logró liberar el sur del Líbano.

El entonces primer ministro libanés, Rafic Hariri, no simpatizaba con la Resistencia Libanesa. Sin embargo, cuando Israel inició una nueva guerra contra Líbano llamada Uvas de la Ira, Hariri se vio obligado a alinearse con la Resistencia, lo que le costó su asesinato en 2005.

Israel no tardó en reaccionar y en 2006 lanzó la guerra de los 33 días (conocida como la Guerra de Julio) que terminó con una victoria de la Resistencia y un alto al fuego solicitado por Israel.

El presidente palestino Yasser Arafat regresó a Palestina (Ramala) desde Túnez donde se encontraba después de su salida del Líbano, estrechando lazos con el primer ministro israelí, Isaac Rabin, quien aceptó la creación de un Estado palestino, al lado del Estado de Israel en virtud del Acuerdo de Oslo II de 1995.

No obstante, la extrema derecha israelí respondió con el asesinato de Rabin, poniendo fin a cualquier esperanza real de paz en la región y dando un golpe mortal a la solución de dos Estados.

Sin embargo, durante los siguientes 30 años, la ocupación israelí aprovechó la relativa calma con la Autoridad Palestina para expandir cientos de asentamientos llenos de armas en Cisjordania, desmantelando de facto cualquier posibilidad de un Estado palestino.

Respaldada por un apoyo absoluto de Estados Unidos, la indiferencia de la Unión Europea y el silencio del mundo árabe, Israel estuvo al borde de poner en el olvido a la causa palestina hasta la Operación Diluvio de Al-Aqsa, que reavivó la cuestión palestina a nivel nacional, regional e internacional, devolviéndola al centro del debate político, mediático y de derechos humanos en todo el mundo.

El 7 de octubre de 2023, las brigadas Al-Qassam, brazo militar de Hamas en Gaza, llevaron a cabo la operación Diluvio de Al-Aqsa como respuesta a 75 años de opresión sionista racista.

La operación se organizó con total secreto, que ni siquiera los aliados más cercanos de Hamas tuvieran conocimiento previo.

Los combatientes palestinos lograron abatir a cientos de soldados y oficiales israelíes y capturaron a más de 250 personas, entre militares y civiles.

El Diluvio de Al-Aqsa sacudió a Israel como un terremoto, tanto en su liderazgo como en su sociedad, donde Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Alemania respondieron inmediatamente, brindando apoyo militar y logístico sin precedentes a Israel. Portaaviones, submarinos y las armas más avanzadas fueron desplegadas para la defensa de Israel, considerado un pilar estratégico de los intereses occidentales en la región.

Una vez recuperada de la conmoción inicial y con el respaldo incondicional de sus protectores, Israel lanzó una guerra de exterminio en Gaza.

Según expertos, el tonelaje de explosivos arrojados sobre Gaza equivale a cuatro bombas nucleares. Con armas estadounidenses

y occidentales, Israel mató a más de 50,000 palestinos, incluidos 20,000 niños, e hirió a más de 110,000. Alrededor del 75 % de las casas de los dos millones de habitantes de Gaza fueron destruidas total o parcialmente.

Al día siguiente de la operación Diluvio de Al-Aqsa, la Resistencia Libanesa (Hizbullah) abrió un frente contra Israel para evitar que se enfocara únicamente en la aniquilación de Gaza. La República de Yemen, bajo el liderazgo de Ansar Allah, bloqueó el mar Rojo en una guerra económica contra Israel.

La resistencia iraquí lanzó ataques con drones y misiles contra objetivos israelíes. Todas estas acciones árabes respaldadas por Irán, que, a su vez, intercambió ataques con Israel en una confrontación limitada.

La tasa diaria de asesinatos en Gaza superó el centenar de víctimas durante catorce meses y medio. Ningún lugar quedó a salvo de los bombardeos por tierra, mar y aire: ni los templos religiosos, ni hospitales, universidades, escuelas, refugios para desplazados, casas, plazas, calles, centros de distribución de ayuda, fuentes de agua o las instalaciones de la UNRWA.

Esta escalada llevó a Sudáfrica a presentar una demanda contra Israel ante la Corte Penal Internacional por crímenes de guerra.

El genocidio en Gaza ha sacudido la conciencia de muchos, provocando protestas multitudinarias en Estados Unidos, Europa, América Latina y algunas ciudades del mundo árabe, exigiendo el cese de la guerra de exterminio en la Franja de Gaza, lo cual aún se mantiene.

Varios países, especialmente en América Latina, rompieron relaciones con Israel, mientras que algunas naciones europeas reconocieron oficialmente al Estado de Palestina. No obstante, ningún país árabe tomó medidas similares, ni siquiera llamando a consultas a sus embajadores.

La Corte Penal Internacional emitió órdenes de arresto contra el primer ministro israelí y su ministro de Defensa, acusándolos de crímenes de guerra.

Con ello, la imagen de Israel como “única democracia en la región” y “víctima perpetua” sufrió un duro revés a nivel internacional. Sin embargo, Israel prosiguió su guerra con el respaldo incondicional de Estados Unidos, que vetó en el Consejo de Seguridad todas las resoluciones para el alto al fuego.

Incluso se llegó a afirmar que esta guerra era dirigida por Washington a través de Israel, un país del que el propio expresidente Joe Biden declaró: “Si Israel no existiera en esta región, habría que crearlo”.

El movimiento chiita Hizbullah expulsó a unos 150.000 colonos israelíes de más de sesenta ciudades y pueblos del norte de Israel, forzando a que un tercio del ejército israelí se mantuviera desplegado en la frontera libanesa.

Siguiendo el consejo de la Casa Blanca, el primer ministro israelí, Netanyahu moderó el asesinato de civiles y concentró su ofensiva contra los líderes de Hamas y Hizbullah.

Así logró asesinar a Ismail Haniyeh y Yahya Sinwar, líder de la operación Diluvio de Al-Aqsa, además de decenas de comandantes de Hizbullah, incluido su secretario general, Sayyed Hassan Nasrallah, en una operación respaldada por Estados Unidos.

Convencido de haber ganado la guerra tras estos asesinatos, Netanyahu trasladó más tropas a la frontera con Líbano y ordenó una ofensiva total contra Hizbullah y su base chiita de apoyo. Como preludio de esta guerra, detonó dispositivos de comunicación “mensáfonos” entre 4.000 personas, causando decenas de muertos y cientos de heridos.

Israel desplegó 70.000 soldados en la frontera con Líbano y Netanyahu anunció sus objetivos: erradicar a Hizbullah, destruir su base de apoyo y avanzar hasta la orilla del río Litani.

Después del éxito en eliminar a los líderes, Netanyahu creyó que la oportunidad de acabar con Hizbullah había llegado, prometiendo a los colonos desplazados hacia Tel Aviv que regresarían en quince días.

Sin embargo, Hizbullah logró rápidamente reorganizarse y llenar todas las vacantes en los niveles de liderazgo superior y medio, lo que le permitió enfrentar a setenta mil oficiales y soldados durante sesenta y cuatro días.

Este ejército, equipado por tierra, mar y aire con las armas más modernas, no pudo avanzar hacia el río Litani. Esta operación le costó a Israel la vida de 120 oficiales y soldados, y más de 1200 resultaron heridos, además de la destrucción de miles de viviendas y la paralización de todas las actividades económicas, desde la industria hasta la agricultura y la educación en el norte durante catorce meses. La Resistencia Libanesa bombardeó la casa de Netanyahu en el centro de Tel Aviv.

En Líbano, Israel recurrió a bombardear a los civiles del entorno de Hizbullah sin distinción, desde los suburbios sur de Beirut y la Bekaa.

En los bombardeos aéreos, cuatro mil mártires y dieścieis mil heridos cayeron, e Israel destruyó las casas de decenas de aldeas en la frontera, reduciéndolas a cenizas, matando a decenas de periodistas y trabajadores de emergencias y defensa civil, causando pérdidas en viviendas y negocios que se estiman en once mil millones de dólares.

En uno de esos amaneceres, cuando las cazas israelíes se ensañaban y lanzaban sus misiles indiscriminadamente contra inmuebles, destruyendo hogares, masacrando sueños, bajo la falsa narrativa de apuntar a objetivos de la Resistencia armada, en uno de esos hogares reducidos a cenizas, en la avenida Camille Chamoun del barrio Americano, estaba la casa de Wafy, un pedazo de Cuba, o como dijeron dos periodistas cubanos jóvenes de la Agencia Prensa Latina, en uno de sus artículos, era *“la casa de muchos, en la que la historia de los pueblos del sur global y su cultura de resistencia eran la decoración de sus paredes. Allí se exhibía fotos familiares, rostros de padres amorosos que ya no están, títulos y diplomas de sus hijos, sonrisas de nietos, medallas y condecoraciones, memorias guardadas durante décadas, imágenes del Che Guevara y Fidel Castro, el busto de Martí,*

Bolívar y Hugo Chávez, el rostro de Vilma Espín y Celia Sánchez, los bordados de artesanas libanesas, cubanas y palestinas. Israel, ese día, bombardeó el hogar de Wafy y con él destruyó un pedazo de Cuba en el corazón del mundo árabe”.

Frente a la heroica resistencia de los pueblos libanés y palestino, Israel se vio obligado a aceptar un alto al fuego basado en la resolución anterior de la ONU (2006) número 1.701, sin modificaciones.

El nuevo factor crítico en Oriente Medio resultó en la huida del presidente sirio Bashar al-Assad a Moscú y la toma del poder en Siria de las organizaciones terroristas que durante años quisieron hacerse con el poder político.

Las declaraciones del presidente Donald Trump sobre la reubicación forzosa de la población de Gaza y su visión de convertir la Franja en la “más hermosa Riviera del Este” han generado indignación entre los palestinos y el mundo árabe, así como rechazo a nivel internacional.

Por otro lado, Israel, tras haber destruido gran parte del arsenal del ejército sirio, sus infraestructuras científicas y haber asesinado a decenas de científicos, extendió su control sobre el Golán sirio y la región del Monte Hermón, que abarca. Siria, Líbano, Palestina, Jordania y parte de Irak.

La región, en ausencia de una solución justa para la causa palestina, se encamina hacia un escenario de graves riesgos y posiblemente nuevas guerras, impulsadas por la política estadounidense pro-sionista, que busca expandir las fronteras de Israel y concretar el llamado “Nuevo Oriente Medio” para afianzar su hegemonía sobre los recursos de la región.

Anexos

PAPEL DE CUBA COMO PRESIDENTE DEL MNOAL

Respuesta del presidente del Movimiento de Países No Alineados, Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros, al presidente de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), Yasser Arafat, con motivo de la agresión de Israel al Líbano.

Ciudad de La Habana,
7 de junio de 1982, año 24 de la Revolución.

Compañero Yasser Arafat. Presidente de la Organización para la Liberación de Palestina
Beirut.

Con profunda indignación hemos recibido su mensaje sobre la nueva y criminal agresión de los sionistas contra el territorio árabe del Líbano.

No ocultan los criminales sionistas sus verdaderas intenciones expansionistas, cuando en carta del señor Begin al señor Reagan, verdadero jefe de los agresores, señala que esta cínica acción titulada “Paz para Galilea”, tiene por objetivo expulsar a los refugiados palestinos y a las fuerzas de la resistencia más allá de un área de 40 km al norte de la frontera libanesa.

Esta es una nueva y grosera afrenta a la humanidad y los agresores sionistas quieren situarnos ante un nuevo hecho consumado y una nueva anexión territorial.

Hemos conocido que, en esta agresión, Israel está empleando más de 20.000 soldados, y masivamente su aviación, sus barcos de guerra y blindados. Toda esa maquinaria bélica ha sido lanzada contra las poblaciones civiles, y ya son centenares los muertos y heridos causados por esta salvaje y bárbara agresión fascista.

El Movimiento de Países No Alineados, en su recién concluida reunión ministerial del buró de coordinación en La Habana, acordó demandar del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas actuara para impedir la continuación de la agresión israelí, y se alza hoy con más rechazo y vigor que nunca antes, para hacer un llamado a toda la humanidad, a fin de que se hagan todos los esfuerzos al objeto de paralizar la mano agresora sionista y en evitación de que puedan materializarse los propósitos anexionistas.

Nos estamos dirigiendo a los jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de Países No Alineados, imponiéndolos de la situación reinante y recabando la solidaridad más decidida para con vuestra heroica y abnegada lucha en esta hora crucial.

Reciba, compañero Arafat, nuestro total respaldo en este doloroso y trascendental momento, y el testimonio de nuestra solidaridad militante.

FIDEL CASTRO RUZ

Presidente del Movimiento de los Países No Alineados

Mensaje del presidente del Movimiento de los Países No Alineados, Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros, dirigido al presidente de la Asamblea General de la Organización de las Naciones

Unidas Issmatt Al Kittani, ante el agravamiento de la agresión de Israel al Líbano y al pueblo palestino.

Ciudad de La Habana

17 de junio de 1982, año 24 de la Revolución.

Al Presidente de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas

EXCMO. SEÑOR ISSMATT AL KITTANI

Presidente de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas

Señor Presidente:

Mientras la Asamblea General examina los problemas del desarme y de la paz, el territorio del Líbano, uno de sus miembros, es objeto de una brutal invasión que ha causado ya decenas de miles de víctimas, enorme destrucción e indecibles sufrimientos para la población civil. Mientras la asamblea delibera acerca de las medidas que pudieran tomarse para impedir la guerra, detener la carrera armamentista y propiciar el desarme, las tropas de Israel llevan a cabo la más feroz y repugnante agresión contra la Resistencia Palestina y el pueblo libanés, empleando para ello los medios y recursos militares de una tecnología avanzada que los agresores han obtenido por la íntima colaboración de los imperialistas norteamericanos.

Esta dramática e indignante realidad no puede pasar inadvertida a la Asamblea General. Para crear un clima propicio a la paz mundial, el desarme y la reducción de la tensión internacional, lo más importante y urgente es impedir que se lleven a cabo impunemente acciones criminales tan abominables como las que realiza Israel en estos instantes.

Creo firmemente, Señor Presidente, que la Asamblea General tiene el deber de actuar inmediatamente para poner fin a la agresión israelí y lograr el retiro inmediato e incondicional de las tropas invasoras. Pido a usted que haga todo lo que sea posible

para que la Asamblea General asuma sus responsabilidades en este momento crucial.

Aprovecho la oportunidad para reiterarle el testimonio de mi más alta y distinguida consideración.

FIDEL CASTRO RUZ

Presidente del Movimiento de los Países No Alineados

Mensaje del presidente del Movimiento de los Países No Alineados, Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros, dirigido al presidente del Consejo de Seguridad Luc de la Barre de Nanteuil, ante el agravamiento de la agresión de Israel al Líbano y al pueblo palestino.

Ciudad de La Habana

17 de junio de 1982, año 24 de la Revolución.

Al Presidente del Consejo de Seguridad

Excmo. Señor LUC DE LA BARRE DE NANTEUIL

Presidente del Consejo de Seguridad

Señor Presidente:

En nombre de los países no alineados, me dirijo a usted con relación a la grave situación existente en el Líbano con motivo de la brutal invasión de Israel que está provocando enormes pérdidas humanas y materiales. La comunidad internacional tiene que actuar urgentemente para poner fin a la agresión y hacer que las tropas israelíes se retiren inmediata e incondicionalmente tal y como lo ha dispuesto el Consejo de Seguridad.

Es preciso hacer lo que sea necesario para detener las matanzas, el terror y la destrucción que los agresores han desatado contra el pueblo palestino y el pueblo libanés.

Conforme a la carta, el Consejo de Seguridad tiene una responsabilidad inexcusable que resulta en este caso aún más apremiante cuando, como es notorio, Israel está obrando en clara y abierta violación de las resoluciones de ese órgano.

Lo exhorto en consecuencia a que procure la adopción por parte del consejo de las medidas necesarias que la actual situación exige. Reciba, Excelencia, el testimonio de mi más alta y distinguida consideración.

FIDEL CASTRO RUZ

Presidente del Movimiento de los Países No Alineados

Mensaje del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central de Partido Comunista de Cuba y Presidente del Consejo de Ministros, dirigido al Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización para la Liberación de Palestina Yasser Arafat. Ciudad de la Habana, 23 de agosto de 1982, Año 24 de la Revolución

La Habana, 23 de agosto de 1982

Compañero YASSER ARAFAT:

Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización para la Liberación de Palestina.

Querido compañero Arafat:

Una vez más el pueblo palestino ha dado muestras de su entereza y valor. Asediado por un enemigo técnica y numéricamente superior que está dotado de la más sofisticada logística de guerra, armado y asesorado por los Estados Unidos de Norteamérica, acostumbrados al desenlace de guerra relámpago, el pueblo palestino supo resistir

con insuperable dignidad y detener el avance de la maquinaria de destrucción y muerte, organizada por los sionistas. Desde las ruinas de Beirut Oeste, bajo el fuego cruzado de la artillería naval y terrestre y de los aviones israelíes no cesó un instante la respuesta militar de los combatientes palestinos, apoyados por los patriotas libaneses.

El mundo entero ha visto con asombro y admiración el ejemplo de coraje que ha brindado el pueblo palestino en defensa de sus derechos inalienables, bajo la certera conducción de la OLP, su único y legítimo representante y el inapreciable estímulo de la presencia suya en la primera línea de combate.

Al tomar el camino del exilio las tropas palestinas lo han hecho entonando sus himnos y enarbolando sus banderas, las armas y la frente en alto.

Un ejército así no ha sido derrotado.

Un ejército así ha sumado gloria a su propia gloria.

La actual administración norteamericana, que ya puede contar en su haber también con la sangre en el Líbano, con su política de sostén a los sionistas, al tiempo que realizaba ingentes esfuerzos políticos por lograr soluciones negociadas favorables a sus intereses y a los del régimen de Tel Aviv, puede ser considerada, sin lugar a dudas como la autora intelectual de este genocidio, del cual tuvo conocimiento con sobrada anticipación y para el que dio su pleno apoyo y consentimiento.

Una nueva etapa se abre ante el pueblo palestino y sus dirigentes y ella no será menos compleja y difícil que las recorridas hasta ahora en su larga lucha por la materialización de sus conculcados derechos.

Ahora más que nunca será necesario apelar a las reservas de energías y a la capacidad de movilización, organización y disciplina de los cuadros y dirigentes, de los combatientes y del pueblo palestino en su conjunto, para reorganizar la lucha, cualquiera que sea la forma que esta adopte, y seguir la batalla con el mismo heroísmo demostrado en Beirut y en otros territorios del Líbano.

En estos momentos la más estrecha unidad entre las filas de la OLP y entre los combatientes de las distintas organizaciones integrantes de la misma, resulta más necesaria que nunca, ya que ella será un factor decisivo en la eliminación de cualquier manifestación de desaliento y en la preparación para los nuevos combates que quedan por delante.

Esta lucha que sabemos larga y preñada de dificultades, será la única que conduzca al hermano pueblo palestino a la realización de sus aspiraciones nacionales y a la constitución de un Estado palestino independiente, única forma de solucionar definitivamente el problema central de la crisis del Medio Oriente.

La trinchera de combate de los combatientes palestinos es la misma que la de los pueblos centroamericanos, amenazados hoy por la intervención directa de la soldadesca norteamericana o la de los pueblos africanos agredidos por los racistas de Sudáfrica.

Es también la trinchera de nuestro pueblo que enfrenta las amenazas de agresión directa del imperialismo norteamericano.

Al defender sus derechos nacionales, el pueblo palestino ha defendido los derechos de todos los revolucionarios del mundo, y la sangre derramada por sus hijos es como la sangre de nuestros propios pueblos.

El dolor por la pérdida de valerosos combatientes y de población civil es nuestro propio dolor. El orgullo del heroísmo en el combate es también nuestro propio orgullo.

Por ello, conociendo que hay miles de niños palestinos huérfanos y para los cuales se han ido cerrando automáticamente las puertas del futuro, hemos tomado la decisión de recibir a quinientos de ellos para que hagan sus estudios en Cuba, en una escuela que se llamará Batalla de Beirut, en una humilde muestra de solidaridad con nuestros hermanos palestinos.

Creemos que es un modesto esfuerzo de nuestro pueblo que ayudará a aliviar en alguna medida las secuelas de la agresión israelí.

Nuestro pueblo, partido y gobierno al tiempo que extiende la mano solidaria al pueblo palestino desean reiterarle nuestra

disposición de resistir hasta el final cualquier agresión imperialista, inspirados por los ejemplos que ayer nos dio el pueblo vietnamita y que ahora nos acaba de dar la heroica Resistencia Palestina y sus aliados del Movimiento Nacional Libanés.

Sabemos que ello hará más difícil la implementación de la política imperialista y que con ello contribuiremos a la lucha y resistencia de otros pueblos.

Deseo expresarle nuestra disposición a recibirlo en Cuba en la fecha que estime más conveniente, para proseguir el intercambio de opiniones sobre esta situación, el acontecer internacional y para testimoniarse el más alto aprecio del pueblo cubano.

Reciba, estimado compañero el testimonio de mi más profunda y sincera amistad.

FIDEL CASTRO RUZ

Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba
Presidente del Consejo de Estado
y de Ministros de la República de Cuba.

NUEVA DENUNCIA DEL COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO

Denuncia del Presidente del Movimiento de Países no Alineados, Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba y Presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros, ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) con motivo del genocida sionista en el Líbano. Ciudad de La Habana, 20 de septiembre de 1982, año 24 de la Revolución.

La Habana 20 de septiembre de 1982

S.G Javier Pérez de Cuellar

Secretario General de las Naciones Unidas:

Excelencia:

El horror y la indignación por los últimos sucesos del Líbano, me obligan a apelar con toda energía a la conciencia de todos los pueblos que integran las Naciones Unidas.

No hay palabras para calificar este abominable y espantoso crimen. Decir que las hordas sionistas son similares a los hitlerianos es un calificativo pálido. Los cobardes genocidas que acaban de masacrar a sangre fría a más de mil hombres, mujeres, niños y ancianos en los campamentos de Sabra y Chatila, son más asesinos y depravados que los propios nazis, porque cometen sus crímenes ante los ojos del mundo entero, regodeándose en ellos con absoluto cinismo, y en abierta burla a la conciencia universal que repudia estos actos de barbarie.

Los heroicos dirigentes y combatientes palestinos habían abandonado Beirut en forma honorable y con profundo sentido humanitario, precisamente para evitar la completa destrucción de la ciudad y las matanzas de civiles por parte del ejército israelí y las hordas asesinas del traidor Saad Haddad.

Los gobernantes sionistas se habían comprometido a respetar los acuerdos de paz. Bastó, sin embargo, que los luchadores de la Organización para La Liberación de Palestina evacuaran Beirut oeste para que Begin y Carón dieran vía libre a sus turbas armadas y las lanzaran al exterminio de la inerme población palestina. Es una expresión absolutamente clara de cuál es la filosofía terrorista, asesina e inmoral del señor Begin, personero de un régimen que actúa de este modo porque se sabe protegido, armado y alentado en sus fechorías por el gobierno de los Estados Unidos. Esto constituye una burla sangrienta a toda la humanidad.

Sobre las manos y la conciencia de Reagan cae esta nueva avalancha de sangre palestina. A Reagan hay que acusarlo ante todos los pueblos de mundo de este monstruoso crimen.

Lo que allí ocurre es resultado directo de su política de fuerza, violencia y opresión. Son armas yanquis las utilizadas por los sionistas. Es la permanente impunidad y los constantes vetos norteamericanos en el Consejo de Seguridad los que impulsan a Israel a no detenerse ante ningún límite político o moral. El gobierno de Estados Unidos es cómplice de este genocidio y ninguna declaración teatral e hipócrita, desmentida hasta la saciedad por los hechos, podrá salvarlo de la inexorable condena de la historia. ¡Basta ya de tanto despreciable y odioso fariseísmo yanqui!

¿Hasta cuándo podrán soportar la humanidad todos los gobiernos decentes y sensatos este genocidio brutal y despiadado? ¿Qué nuevos horrores serán necesarios para que los agresores sean y paralizadas sus manos sangrientas? ¿No es acaso este hecho una prueba de que los gobernantes de Israel se disponen a seguir adelante a despecho de todo, a fin de exterminar al pueblo palestino, aniquilar la resistencia patriótica libanesa y extender su agresión a todos los estados árabes?

Es tan incalificable e injustificable esta matanza, que los mismos israelíes están asustados de sus propios crímenes.

La comunidad internacional exige que los sionistas de Begin, los ejecutores de la política de exterminio, los que los auspician y financian, sean detenidos y sancionados. Para las Naciones Unidas ha llegado la hora de la acción. En nombre de los Países No Alineados, cuya indignación interpreto; en nombre del pueblo cubano cuyos sentimientos de dolor y entrañable solidaridad represento, me uno al reclamo universal de castigo para los asesinos y para quienes les prepararon el trágico escenario y les facilitaron esta abominable acción. Es indispensable que exista al menos una ejemplar acción política y moral para todos los culpables del crimen de Beirut. Por delito de lesa humanidad como este, por una filosofía asesina y

racista como la que impulsan estos hechos, fueron sentados en el banquillo y llevados a la horca los asesinos de Nuremberg.

Ahora, con más fuerza que nunca, la solidaridad mundial con el heroico pueblo palestino, la exigencia de que este disfrute de un Estado propio independiente y respetado, debe alzarse como un formidable escudo frente a la barbarie yanqui-sionista.

Reciba usted el testimonio de nuestra confianza y consideración.

FIDEL CASTRO RUZ

Presidente del Consejo de Estado y de
Ministros de la República de Cuba y
Presidente de los Países No Alineados

REGISTRO FOTOGRÁFICO



Fachada del edificio en donde estaba ubicada la embajada de Cuba en Beirut, cuando ocurrió la invasión israelí al Líbano, en el año 1982. Archivo personal del autor.



Vista frontal del edificio en donde estaba la residencia del embajador cubano, luego de ocurrido un bombardeo de la fuerza aérea israelí, durante la invasión de Israel al Líbano, en el año 1982. Archivo personal del autor.



Interior de la residencia cubana afectada por un proyectil israelí, durante la invasión de Israel al Líbano, en el año 1982. Archivo personal del autor.



Niños libaneses detrás de una ventana rodeados de sacos de arena durante la invasión de Israel al Líbano en 1982, en la llamada Línea Verde, que no era más que una línea de delimitación entre Beirut Oeste y Beirut Este.



Una columna de humo se eleva en una zona residencial del oeste de Beirut, después de que la ciudad fuera bombardeada por aviones israelíes, durante la invasión de Israel al Líbano, en el año 1982.



Ciudadanos libaneses, residentes del oeste de Beirut, caminando entre los escombros de un edificio, tras ser bombardeado por el ejército israelí, durante la invasión de Israel al Líbano en el año 1982.



Una mujer árabe contempla el edificio donde vivía y que fuera bombardeado por los israelíes, durante la invasión de Israel al Líbano, en el año 1982.



Nuevo colectivo de trabajo de la embajada, recibiendo las nuevas tareas del encargado de negocios, Raúl Rodríguez Ramos. Año 1982.



Nuevo colectivo de trabajo de cubanos y libaneses después de la guerra. En primer plano está Wafica Ibrahim, traductora e intérprete de la embajada. La foto fue tomada luego de que terminara la invasión del ejército israelí. Año 1982.



Funcionarios cubanos de la embajada de Cuba en Beirut, condecorados con la Medalla de Misión Internacionalista de II grado, por su heroísmo frente a la invasión israelí, en 1982. Archivo personal del autor.



Acto de imposición de la Medalla de Internacionalista en su segundo grado, por el embajador de Cuba de ese momento el señor Jacinto Vázquez de la Garza, a Raúl Rodríguez Ramos, en 1982. Archivo personal del autor.



Fidel con George Hawi, Secretario del Partido Comunista del Líbano, reunidos en el Palacio de la Revolución durante la visita del líder comunista libanés a Cuba.



Fidel y Yasser Arafat durante la primera visita que el líder palestino realizara a Cuba, en el año 1974. La medalla que lleva Yasser Arafat en su pecho es la orden Playa Girón que le fue conferida por su aporte a la lucha de los pueblos.



Fidel y Yasser Arafat, durante la toma de posesión de Nelson Mandela como presidente de Sudáfrica, en mayo de 1994.

Apéndice

“NUESTRA DIPLOMACIA HA DEFENDIDO A CUBA Y A LAS MEJORES CAUSAS DE LA HUMANIDAD”

Conversamos con Abel en la residencia de Calzada esquina a 4, donde vivió y murió José Francisco Martí Zayas-Bazán, el Ismaelillo, quien, “más allá del verso, fue caballero intachable” y “supo vivir puro, como su padre había querido”.

Entonces, Abel Prieto era el director de la Oficina del Programa Martiano. Tres semanas después recibimos una grata noticia: el intelectual cubano llega a la Casa de las Américas como presidente, para bien de la creación latinoamericana en los años por venir.

Fuimos a la casa del hijo de Martí, solo para conocer la opinión de Abel sobre la diplomacia revolucionaria, que el próximo 23 de diciembre cumple sesenta años. Pero dialogar con el autor de *El vuelo del gato* es un privilegio que sus interlocutores insistimos en vivir como un acontecimiento poético y espiritual. El breve encuentro se extendió.

Para empezar, le preguntamos por la diplomacia del delegado, porque cuando Abel habla de José Martí, todos quedamos doblemente hechizados:

“Martí representó a varias naciones latinoamericanas ante eventos que se celebraron en Estados Unidos y defendió los principios de Nuestra América en esos foros, donde ya se estaba gestando el panamericanismo. Eso lo heredó la diplomacia revolucionaria cubana, ese instinto antiimperialista.”

“Más allá de las convicciones, los argumentos, las pruebas, está ese componente que se manifiesta también en Fidel: descubrir todo intento colonizador, de arrogancia imperial, de mesianismo, de afán de tratarte como un pueblo inferior. La idea de que todos los

pueblos son iguales, que los pequeños tienen los mismos derechos que las naciones más poderosas.”

“Por otro lado, hay un concepto martiano que Fidel repetía mucho y forma parte de los conceptos básicos de la diplomacia de la Revolución: “Patria es Humanidad”. Nuestros diplomáticos defienden nuestra identidad y soberanía, y al mismo tiempo saben que la patria forma parte de un conglomerado humano mucho mayor. Nuestra diplomacia siempre, desde la época de Martí, se coloca del lado de los pueblos del Sur, de los pueblos oprimidos, de los débiles, de los pobres de la Tierra.”

“De ahí vienen el internacionalismo de Fidel, las ideas de Martí, expuestas en la carta a Manuel Mercado cuando se refiere a que la guerra es para impedir, “con la independencia de Cuba, que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”. El levantamiento de 1895 es también una acción internacionalista.”

“Otro ejemplo es el del Che, quien fue un vocero de la diplomacia revolucionaria. Cuando va a Punta del Este en 1961, a la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social, no solo fue a hablar a nombre de Cuba, sino a nombre de Nuestra América, de los pueblos del mundo, de los oprimidos, de los que se llamarían el Tercer Mundo, los recientemente descolonizados.”

“Nuestra diplomacia ha defendido a Cuba y a las mejores causas de la humanidad. Un principio profundamente martiano y fidelista”.

Martí se entregó a la unificación y la concordia de los emigrados, ¿ha visto ese accionar desde el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba en estos sesenta años de diplomacia revolucionaria?

“Martí fue el gran símbolo de la unidad. Fue capaz de unir a personas de distintas generaciones, a los veteranos de 1868 con los que llamó Pinos Nuevos. Se trata de crear una conciencia nacional independientemente del lugar donde vivas. Eso lo está haciendo hoy el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba con éxito.”

“Desde la conferencia Nación y Emigración, se ha hecho un trabajo intencionado hacia esos compatriotas que no hay por qué considerar enemigos. Los que se han vendido a la maquinaria anticubana son una minoría.”

“Los cubanoamericanos, según los datos que tenemos, y lo decía Bruno el otro día cuando intervino en la Asamblea General de Naciones Unidas, no son partidarios del bloqueo ni de las más recientes medidas para asfixiar a nuestro país. Al contrario, quisieran la normalización de las relaciones. Ellos también son víctimas de las políticas hostiles.”

“Martí formó clubes revolucionarios, los recorrió e hizo un trabajo muy antisectario, creo que esa es una idea: no ser nunca sectarios. Es bueno recordar aquello que decía Fidel en su discurso “Palabras a los Intelectuales”, que la Revolución “solo debe renunciar a aquellos que sean incorregiblemente reaccionarios”. Incluso, él deja dentro de las posibilidades la idea de que alguien que sea reaccionario pueda corregir su conducta, sus puntos de vista, y pueda acercarse a los ideales de la Revolución, modificando ese ideario conservador y reaccionario.”

“Tú lees las cartas de Martí y son convocatorias a la fibra sensible en la gente, más allá de las ideas políticas. Toca una fibra emocional, que tiene que ver con lo más profundo del ser humano. Martí pensaba el ser humano —como Fidel, como nosotros— como una criatura generosa.”

“El ser humano no es una alimaña; lo convertimos en eso dentro de un entorno competitivo, de ferocidad. Continúo con lo que dice Martí en el prólogo a *Ismaelillo*: “Tengo fe en el mejoramiento humano”. El ser humano puede mejorar con la educación, con la cultura, con el papel de la familia, de toda la sociedad... ser sano, solidario, generoso. Es posible hacer crecer al ser humano. Eso está también en el espíritu de la diplomacia martiana. Creer en la gente, solo renunciar a aquellos que eran aliados de España o estaban al servicio de los peores intereses”.

Una lección para la Red

“Recuerdo que, en 2003, en medio de otra gran campaña contra Cuba, mientras se preparaba la invasión a Irak en Miami, se creó, por iniciativa de un grupo de intelectuales mexicanos, la Red en Defensa de la Humanidad, que reúne a intelectuales, artistas, y líderes y movimientos sociales.”

“Se hizo un taller en La Habana. Vino Pablo González Casanova, fundador de esa iniciativa, para movilizar la opinión pública mundial, abrir una brecha en la gran muralla de mentiras de los grandes medios contra nuestra nación.”

“En aquel momento tan convulso, un escritor europeo, tradicionalmente amigo de Cuba, un hombre de izquierda, hizo unas declaraciones terribles contra Cuba, muy amargas y dolorosas. Nos dolieron mucho aquellas palabras, que la prensa al servicio del Imperio levantó con la idea de que a Cuba hasta sus amigos la estaban abandonando, de que estábamos solos.”

“Recuerdo que había compañeros que querían responderle públicamente a ese escritor. El propio Fidel nos recomendó que la Red no se le enfrentara, era una figura importante de la cultura universal. Más adelante, esa persona fue modificando sus posiciones, dio una entrevista para un periódico cubano y regresó a Cuba con su esposa. Fidel le dedicó una noche completa. Conversaron hasta el amanecer. No se habló de ese golpe bajo en aquel momento inoportuno.”

“Fidel nos dijo a un grupo de compañeros que había que diferenciar al enemigo orgánico, aquel que efectivamente está formando parte de la maquinaria de la reacción, del imperio, de aquel que coyunturalmente, por un diluvio de mentiras o por la propaganda, puede emitir una declaración incorrecta, inadecuada”.

Fidel establecía una relación de proximidad, rompía todo lo ceremonial

“Vi mucho a Fidel en su vínculo con intelectuales y artistas del mundo. Fidel establecía una relación humana (tiene que ver, de

cierto modo, con la diplomacia), aunque era un político de cuerpo entero, excepcional, siempre mirando al futuro, mucho más allá de lo que podemos imaginar nosotros. Establecía una relación de proximidad y rompía todo lo ceremonial. En ese sentido, era una escuela.”

“La conversación entre Jack Nicholson y Fidel fue algo extraordinario. Nicholson había comprado en la Plaza de Armas un ejemplar de *La Historia me absolverá*, para que Fidel se lo firmara. Y lo había leído. Es un hombre con una cultura política por encima del promedio de otros visitantes que hemos tenido.”

“Además, está el encuentro que sostuvo con Sean Penn, con su entonces esposa y sus dos niños. Fidel dedicó todo el tiempo de la noche a uno de los niños, con preguntas como: ¿Qué tipo de historia te enseñan? Eso deslumbró al actor y a su esposa, que Fidel conversara con el hijo, que le pareciera tan importante la opinión de un niño de 9 o 10 años.”

“Tuve el privilegio de acompañarlo en la Cumbre Iberoamericana del llamado Quinto Centenario, en 1992. Era un momento terrible, se acababa de derrumbar el muro. Antes, Fidel había anunciado el 26 de julio de 1989 en Camagüey que un día podríamos despertarnos y que no existiera la Unión Soviética.”

“Empezaba lo que él llamó ‘desmerengamiento’, que es una palabra que no he encontrado en ningún diccionario, ni siquiera en uno de cubanismos, pero dice mucho. Lo que se ‘desmerenga’ es algo que no tiene las bases sólidas, se derrumba blandamente, sin dignidad. Esa expresión dice mucho de las causas de aquel derrumbe.”

“Había ocurrido la caída del Muro, el equilibrio entre las fuerzas que existió desde la Segunda Guerra Mundial estaba viendo su fin y ahí estaba Fidel, rodeado por todos los neoliberales de América Latina. Estaba Felipe González al frente del gobierno de España; Violeta Barrios de Chamorro había ganado las elecciones de Nicaragua... Aquello era una fauna grotesca de ladrones, la

mayoría después acabó en procesos judiciales. Eran todo un coro atacando a Fidel, como un representante del pasado.”

“La matriz era que Fidel era como un dinosaurio, representaba un sistema fracasado, que ya había quedado atrás en la historia. Fidel respondió: “Está bien, vamos a admitir el flujo de capitales, pero hay que admitir el libre flujo de personas en el mundo”. Todo este fenómeno de las migraciones que estamos viendo crecer hoy de modo absolutamente incontrolable, tiene que ver con aquella reflexión de Fidel.”

“Habló de las consecuencias del neoliberalismo, de cómo iba a multiplicar con índices inimaginables la brecha entre ricos y pobres. Advirtió que el mundo se iba a hacer ingobernable. Creo que me sentí muy orgulloso de ser cubano y haber estado en esa delegación en aquella cumbre. Hay que ver qué entendieron ellos en su ceguera, estupidez y mediocridad.”

“Si hay una cosa que espanta, es que uno ve en los políticos del mundo mucha mediocridad. No solo en términos intelectuales y culturales, sino también en sus reacciones. Son representantes de corporaciones. La política se ha degradado mucho, se ha convertido en un show, aparte del papel que tienen hoy las redes sociales en la manipulación del votante.”

Los vínculos culturales son permanentes

“Fidel decía que la cultura era escudo y espada de la nación. Escudo porque protegía nuestros principios, nuestros valores e identidad, y espada porque llevaba la verdad de Cuba muy lejos, a donde a veces no llega dicha por un discurso político, a través de otros medios. Daba una enorme importancia al papel del arte y de la cultura en general en los vínculos internacionales.”

“Él fundó con Chávez el Alba Cultural, llamado el Fondo Cultural del Alba, durante una Feria Internacional del Libro en La Habana. Fue un día de mucha trascendencia, porque era el intento de que nuestra familia espiritual del pueblo de América Latina y el Caribe, se convirtiera en un fundamento más allá de lo coyuntural,

de la integración latinoamericana, de un convenio. Un convenio se puede romper o llega un gobierno de derecha y lo liquida, pero los vínculos culturales son permanentes.”

“Fidel creía firmemente en la voz, la palabra de los intelectuales y artistas comprometidos, no solo con ideas socialistas, sino en contra del genocidio cotidiano, de lo que significa el neoliberalismo; en contra de entregar las identidades nacionales de nuestros pueblos a toda esa locura de la industria del entretenimiento; a favor de una cobertura de salud universal, de la educación.”

“Hay principios. Fidel siempre decía que la gente digna, la gente decente, perteneciera al partido que perteneciera, tenía que acercarse a los principios que defendía Cuba por una sociedad más justa, verdaderamente digna. En eso él tenía, sin dudas, toda la razón”.

La mística del diplomático cubano

“Admiro mucho a los diplomáticos cubanos. Los he visto trabajar con una gran austeridad. Tienen una mística que el diplomático de carrera, típico, no tiene. Una mística que no se adquiere en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales, aunque ahí forman maravillosos profesionales. Es un extra que también les da la Revolución: el hecho de saber que defienden una causa justa, a un país pequeño en tamaño y recursos, pero moralmente enorme y, al mismo tiempo, agredido, bloqueado, traicionado, difamado.”

“A veces son muy pocos en una misión, a veces solo una pareja, y, sin embargo, aunque no tengan los medios que poseen otras embajadas para dar cócteles en hoteles de cinco estrellas, ni mucho menos, nuestros diplomáticos se despliegan de una manera notabilísima, vencen los prejuicios de mucha gente, hablan con todo el mundo, tienen cantidad de contactos, trabajan más de 10 horas al día.”

“Son incansables, muy valientes, capaces. A veces tienen que buscar soluciones de un momento para otro porque no tienen lo que hoy hace mover a tanta gente en el mundo: el dinero. Cuentan con muy pocos recursos y con ellos tienen el poder de lograr

acciones de mucho impacto. Ellos lo saben, y yo te digo que lo hacen de manera brillante y admirable. Es la verdad.”

“Toda esa mística, toda esa moral de los cubanos está dada por algunos principios, como el de que Cuba no miente jamás, jamás se acerca a nadie para manipularle, utilizarle, para comprarle. No se acerca jamás para usar algún tipo de juego sucio, algo tan frecuente en el mundo hoy. Cuando un diplomático nuestro interviene en un panel, en un foro, en un evento, la gente lo escucha con particular atención y respeto porque detrás de ese diplomático está la obra de la Revolución cubana, está la diplomacia revolucionaria con una tradición.”

“Piero Gleijeses, que escribió el libro *Misiones en conflicto* sobre nuestra presencia en África, un gran investigador de origen italiano, estaba trabajando en un proyecto, que no sé en qué punto está, para estudiar la diplomacia en Cuba. Él decía que este es el único país del mundo con un expediente impecable en término de sus relaciones internacionales, basado en que Cuba jamás ha ido a otro país a saquearlo, a tratar de imponer algún tipo de tratado desventajoso o sacar algún tipo de privilegio.”

“Cada diplomático que habla en nombre de nuestro país, lo hace desde el enorme prestigio personal que se ha ganado por su trabajo y desde el inmenso prestigio internacional que tiene la Revolución cubana.”

“Los valores esenciales de nuestra diplomacia revolucionaria son los principios, la ética, la verdad, cosas que no están de moda hoy a nivel mundial ni en la política, ni en casi ningún sitio. Ética, apego a la verdad, honestidad, transparencia, internacionalismo, humanismo, defensa de los intereses de la nación, de los pueblos acosados y oprimidos, de la soberanía.”

“La idea de que ‘patria es humanidad’ está presente en el núcleo mismo de la diplomacia revolucionaria cubana. La idea de que todos los pueblos, independientemente de su dimensión, de si tienen bombas nucleares o no, pequeños o grandes, con recursos

y petróleo o no, tienen los mismos derechos y deben ser atendidos de manera respetuosa”.

Cuba, con muy poco dinero, tiene una diplomacia de gran potencia

“Si tienes a 90 millas al imperio más poderoso de todos los tiempos, el mismo que desde hace sesenta años, de un modo u otro, ha tratado de destruir a la Revolución, es imprescindible una diplomacia de gran potencia.”

“Cuba, con muy poco dinero, tiene una diplomacia de gran potencia, sin los recursos que una de gran nivel tendría, y que jamás ha llegado a un país con posiciones de arrogancia.”

“Es aún más importante cuando el multilateralismo está quedando como una especie de broma macabra. El gobierno de Estados Unidos ha hecho todo lo posible por destruir los principios de las Naciones Unidas.”

“Nuestros diplomáticos tienen un gran conocimiento de la legalidad internacional, de las normas internacionales. Siempre tienen fundamentos jurídicos para lo que dicen. Creo que todos los cubanos se sienten orgullosos de nuestro canciller Bruno. Los cubanos apoyamos nuestra diplomacia y la admiramos, desde el canciller hasta el embajador en el país más remoto. Eso se advierte en la calle, en la gente.”

“Vivimos otra victoria de la resolución contra el bloqueo a principios de noviembre. Ese día nuestro pueblo siguió la sesión en la Asamblea General minuto a minuto, con pasión, sabiendo que quienes están allí representan efectivamente la voz del pueblo, no una oligarquía vendida ni un grupo corrupto, sino a un pueblo digno que está dispuesto a resistir, por todos los medios, las presiones y las políticas hostiles”.

Es la Revolución de la verdad

“No somos máquinas, nuestros diplomáticos tampoco lo son, ni han salido de laboratorios. Esos políticos que sonríen aun cuando el país se está cayendo... digamos, lo que está dentro de las reglas

del juego, lo que se llama política show, ese ceremonial mediocre absurdo, no tiene nada que ver con nuestra diplomacia. No somos retóricos, nuestros diplomáticos nunca lo son.”

“Fidel jamás fue retórico, ni Raúl. No lo va a ser ni lo ha sido Díaz-Canel, como tampoco otros líderes de esta nación que nació contra la retórica, contra la mentira. Debemos recordar aquella frase de Fidel de ‘nos casaron con la mentira y nos obligaron a vivir con ella.’”

“Es la Revolución de la verdad, la que se la dice a su pueblo, como en esta última crisis, cuando hubo una persecución de los barcos que traían petróleo y el gobierno debió tomar medidas extremas que fueron explicadas por el compañero Díaz-Canel en la televisión y en la Asamblea Nacional. Hablarle con transparencia a la gente y hablarle al mundo con la misma transparencia, como hace hoy el canciller y como lo han hecho todas las figuras que le antecedieron.”

“Creo que un diplomático nuestro no puede ser retórico, de plástico, ni un robot. Tiene que ser un humano que habla a otros, en nombre del país que ha hecho más por la solidaridad en la historia de este planeta”.

Esta entrevista fue realizada el 14 de diciembre de 2019.

Fuente: Entrevista aparecida en la página web del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Republica de Cuba.

En línea: <https://cubaminrex.cu/es/abel-prieto-nuestra-diplomacia-ha-defendido-cuba-y-las-mejores-causas-de-la-humanidad>.

Índice

Nota editorial	7
Prólogo	15
Fidel Castro y la lucha heroica del pueblo palestino	17
Síntesis de algunas de las intervenciones y escritos del Comandante en Jefe sobre el tema	18
Breve síntesis histórica del Líbano	22
Partición de Palestina	24
Historia de Palestina	27
La presencia palestina en Líbano	29
Llegada a Beirut	29
La evacuación	33
Nuestra embajada en Beirut	36
Inicio de la invasión de 1982	39
Nuestro primer bautizo de fuego	41
Papel de Cuba como presidente del MNOAL	43
La actividad diplomática de la embajada	49
Desarrollo de la agresión israelí	54
Consejo de Seguridad de la ONU	56
Retirada de los palestinos de Beirut Oeste	57
Ataque a las fuerzas extranjeras en Beirut Oeste	62
Holocausto palestino: Sabra y Chatila	66
Fundación del Frente de Resistencia Nacional Libanesa contra la ocupación israelí y sus lacayos	69
Breve viaje a Cuba	71

Regreso a las hostilidades	72
Nuevo equipo de trabajo	72
Visita a los suburbios de la Capital	74
La Línea Verde	74
Robo a mano armada	75
Las primeras vacaciones en 1983	76
El secuestro del embajador de España	79
Epílogo	83
Anexos	89
Apéndice	115

Fidel y la causa palestina y árabe
digital

Fundación Editorial El perro y la rana
Caracas, Venezuela,
en el mes de septiembre de 2025



Esta apasionante crónica, de uno de los episodios más convulsos y más sangrientos vividos en el conflicto árabe-israelí, es un documento valiosísimo y muy oportuno sobre la inhumana y sistemática política de exterminio que, durante años, ha llevado a cabo el Estado de Israel contra el pueblo palestino; además del injerencismo grosero e intolerable contra la soberanía de la República Libanesa. Este libro es un manifiesto de la valentía y la dignidad que ha demostrado la diplomacia cubana a lo largo de los años de Revolución. He aquí, en estas páginas, la historia viva de un periodo convulso y complejo.

RAÚL RODRÍGUEZ RAMOS (La Habana, 1942)

Graduado en ciencias políticas en la Universidad de La Habana y de profesor de Historia en el Instituto de Superación Educacional. De 1960 hasta 1966 fue maestro voluntario en las montañas orientales. Desde 1992 hasta el 2016 fue embajador en Libia, Liberia, Cabo Verde, Kiribati, Kenia y Madagascar. Representante permanente de Cuba por cinco años en los programas de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y de asentamientos humanos (ONU-HABITAT), con sede en Nairobi, Kenia. Fue encargado de negocios de Cuba en El Líbano entre 1982 y 1985.

IMPRESO EN TIEMPOS DE
GUERRA ECONÓMICA
CONTRA VENEZUELA



Ministerio del Poder Popular para la
CULTURA

www.mincultura.gob.ve | [f](#) [@](#) [x](#) @mincultura_ve